

El contexto estructural de la estratificación social

HORACIO PEREYRA y ALFREDO PUCCIARELLI

I. MODELO PRÓVISORIO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL ARGENTINA EN EL PERÍODO 1880-1930

1. *Consideraciones metodológicas.*

EN LOS NUMEROS 17 y 19 de esta revista el lector podrá encontrar amplias referencias acerca del profesor Horacio J. Pereyra, director del departamento de ciencias sociales de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de La Plata y profesor titular de sociología en la Facultad de Humanidades de la misma universidad. Su colaborador, prof. Alfredo Pucciarelli (1935), se graduó en filosofía en 1963 en la Universidad de La Plata. Es profesor titular de introducción a las ciencias sociales en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Provincial de Mar del Plata y jefe de trabajos prácticos de sociología en la Facultad de Humanidades de La Plata. Asesor social en el programa de desarrollo de la Región del Comahue. Ha publicado diversos trabajos sobre temas de investigación social y educacional, y conferencias sobre asuntos afines.

DEBIDO a que este trabajo es parte de una investigación aún en vías de realización, la exposición estará basada en ciertas hipótesis, las cuales, discutidas o no, han logrado alto margen de comprobación y permiten la articulación de un conjunto de elementos fundamentales para la elaboración del modelo. Aportes posteriores confirmarán la validez del mismo. La necesidad de caracterizar una época histórica con criterio sociológico, plantea la difícil tarea de lograr un método que permita distinguir los fenómenos sociales fundamentales, que como tales, constituyen la base organizativa de la sociedad. Estos fenómenos “privilegiados” tienen las siguientes cualidades: 1) se mantienen relativamente estables en el desarrollo histórico argentino a partir de la época de la Independencia; 2) condicionan —en tanto actúan en última instancia— al resto de fenómenos sociales, y 3) pueden modificarse cuantitativamente pero, para el análisis, interesan las modificaciones que afecten su relación funcional dentro de la estructura. Para la construcción

del modelo dichos fenómenos tienen el carácter de variables estructurales. Asimismo cada una de estas variables pueden ser analizadas como “estructuras parciales”, puesto que en sí están constituidas por un conjunto de elementos que mantienen una relación interna dinámica de ajuste y desajuste, y que a su vez, se relacionan con otras estructuras. Esto permitirá evaluar en qué medida —como consecuencia de la dinámica histórica— la agregación de nuevos elementos en la sociedad modifica las relaciones internas y externas y en qué grado algunas estructuras advierten mayor o menor permeabilidad. Aquí el estudio adquiere complejidad. Los fenómenos que tienen el carácter de estructurales, lo son respecto de una unidad de tiempo: el que transcurre entre la época de la Independencia y la crisis de 1929-1930. Los elementos que se agregan o generan están dentro de una unidad de tiempo menor, comprendida en la anterior, aproximadamente entre 1880 a 1914. En el análisis histórico estos últimos adquieren el carácter de fenómenos coyunturales. Si recurrimos a la teoría económica, ésta nos dirá que en un primer momento la estructura orienta a la coyuntura y que a largo plazo, todo se vuelve coyuntural.¹ Trasladadas al campo histórico, las relaciones entre fenómenos estructurales y fenómenos coyunturales nos permitirán advertir en qué medida se producen modificaciones que, a la postre, derivarán en un nuevo ordenamiento de la sociedad.

1.1 *La unidad de análisis.*

Delimitada cronológicamente la época por fechas aceptadas generalmente como marco dentro del cual se producen transformaciones, corresponde distinguir la unidad en tanto área, donde la concurrencia de las variables fundamentales definen un tipo de estructuración dominante para la sociedad global. Esto surge de la necesidad de estudiar nuestra sociedad contemplando su diferenciación interna y la existencia de relaciones de dominación entre partes desiguales.

Es obvio que en la Argentina, desde el punto de vista regional, no existe equilibrio y que la situación de privilegio de Buenos Aires y la Pampa Húmeda condicionan este hecho. Por otra parte, resulta innegable la relación entre Argentina y Europa que se establece a través de Buenos Aires. Por ello, y sin tratar de reducir el complejo de las relaciones

¹ ANDRÉ MARCHAL: *Estructuras y sistemas económicos*. Barcelona, Ed. Ariel, 1961.

Estratificación social

que caracterizan a una sociedad a un área geográfica, el conjunto de variables utilizadas para la elaboración del modelo tiene una concurrencia obligada en Buenos Aires, como área pivote, núcleo del conjunto de variables estructurales que afectan al resto de la sociedad.

1.2 Urbanización y modernización.

La teoría sociológica establece una íntima conexión entre estos dos conceptos. Conviene una aclaración sobre el significado del término modernización, puesto que es común identificar cambio social con modernización y urbanización y en general esto se advierte en la literatura sociológica que estudia la sociedad argentina en el período 1880-1914. Así se entendería que esta época, en su dinámica, termina con la etapa denominada de la "sociedad tradicional" y genera cambios que introducen a la Argentina en la etapa de la "sociedad urbano-industrial". Este cambio se opera en virtud de un proceso de secularización que, según la exposición de Germani, es derivado de la modificación de partes y aspectos de la estructura social como consecuencia de la aceptación de una acción social de tipo electivo, del "despliegue institucional" y de la institucionalización del cambio.² El mismo autor expresa que la secularización se correlaciona —a través de índices— con la urbanización y el desarrollo económico, y aunque advierte que hay que contemplar las particularidades propias, históricas de cada sociedad, este esquema ha logrado vasta difusión y aceptación, dando lugar a deformaciones interpretativas.

Dos conceptos o criterios, a nuestro juicio, constituyen la base fundamental del error: 1) la aceptación de la "sociedad tradicional" como categoría universal, válida para las distintas historias nacionales. En este aspecto creemos que el concepto varía según el sistema económico y la situación, respecto de la distribución del poder, de las unidades nacionales que participan en él. En consecuencia, la situación que corresponde a una sociedad, difiere si la ubicamos en la época de predominio del capital comercial o en el siglo XIX, de plena expansión europea y primacía del capitalismo industrial y financiero. Al ser la secularización fruto de un proceso que parte de la sociedad tradicional para configurar la urbano-industrial, el condicionamiento de la primera varía según los

² Véase: GINO GERMANI: *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1962. Del mismo autor: *Urbanización, secularización y desarrollo económico*. Trabajos e investigaciones del Instituto de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Public. Interna n° 65.

casos áptados. Esto adquiere mayor importancia si consideramos los factores externos que afectan a la sociedad tradicional, especialmente si los analizamos a través de las relaciones de dominación en el mercado internacional. Así, el pasaje varía según se parta de una unidad que genera los agentes del cambio o de la que sufre modificaciones por agentes externos. 2) la ciudad y el proceso de urbanización es considerada como agente fundamental de la modernización. La relación funcional entre lo urbano y la estructura social, difiere según niveles de desarrollo y grado de dependencia, y esto se hace evidente en el caso de la Argentina y la mayoría de países latinoamericanos de organización urbana temprana, por dos razones: a) porque la ciudad como organización es previa a lo rural; b) porque su función —en el caso de la gran ciudad, después metrópoli— está orientada desde afuera.

La teoría de la modernización, tal cual ha sido expresada en la mayoría de los estudios de la sociología contemporánea, debe ser restringida a los países de alto nivel de desarrollo. Creemos que en el caso de la Argentina, como país periférico de cambio exogenerado, la modernización afecta a elementos superestructurales advertibles fundamentalmente en Buenos Aires y área litoral, sin que ello suponga un cambio estructural.

Otro problema que es una constante en la sociedad argentina, por sobre la caracterización que se intenta establecer de la “sociedad tradicional” y la “urbano-industrial”, es su falta de homogeneidad, y en consecuencia de integración por la situación de predominio de Buenos Aires con respecto al resto del país. Este hecho condiciona el proceso histórico convirtiéndose Buenos Aires en un agente del dualismo estructural. A partir de esta situación, Buenos Aires y su área de influencia, ejercen una dominación sobre otras áreas que se agudiza en el período 1880-1914. Por ello, y reiterando conceptos anteriores, hacemos de la pampa húmeda y ciudad-puerto el pivote de nuestra historia y el sector de la sociedad argentina donde confluyen las variables estructurales para la elaboración del modelo.

1.3 *Variables estructurales.*

Las variables estructurales que consideramos aquí logran una articulación definida a partir de la década de 1870. Conforman un núcleo que para la sociedad global, actúa como un cuerpo autónomo respecto del cual las demás variables tienen una relación de dependencia. El núcleo está integrado de la siguiente manera:

Estratificación social

1.3.1 Relaciones de dominación.

Establecidas a través del mercado internacional entre las economías dominantes (especialmente Inglaterra) y la economía dominada: Argentina. Aceptamos la definición de Perroux en el sentido de que lo que él denomina “efecto de dominación” configura una relación disimétrica e irreversible.³ Este efecto se amplía a su vez, por el “efecto de demostración” que le da una mayor magnitud al criterio de Perroux por entender que la dominación no debe limitarse al análisis de las relaciones a través del mercado internacional, sino también considerarlas respecto de las pautas de consumo, modos de vida, símbolos de prestigio, etc. Esta relación se establece a través de Buenos Aires, ciudad-puerto. Entendemos que es de suma importancia el estudio del “efecto de dominación” desde el punto de vista económico y sociocultural que se establece entre las economías dominantes sobre la sociedad argentina, donde Buenos Aires cumple la función de nexo. Asimismo y a modo de comentario, y desde este punto de vista, la sociología no ha sabido extraer experiencias de importancia para el estudio de los países subdesarrollados de la temática de la difusión cultural que, en Antropología, enriquece las relaciones entre culturas dadoras y culturas receptoras.

1.3.2 Efecto de dominación de Buenos Aires (en su relación con la sociedad global).

En función de su acción reguladora sobre el mercado interno, como polo de desarrollo primordialmente retardador, según la tesis de Gannagé⁴. Esta relación genera formas dualistas en la estructura social argentina, que se acentúan en la época que estudiamos por ser Buenos Aires el centro por donde se establece la dominación exterior, es decir, la relación establecida en el punto 1.3.1.

³ FRANÇOIS PERROUX: *La economía del siglo XX*. Barcelona, Ed. Ariel, 1964.

⁴ ELÍAS GANNAGÉ: *Economía del desarrollo*. Buenos Aires, Asociación de Economistas Argentinos, 1964. Este autor distingue lo que denomina como “efectos retardadores” y “efectos de propulsión”, referido a la función que cumplen los centros regionales de crecimiento sobre el resto del territorio. Estimamos que uno u otro efecto no se dan con exclusividad, pero sí que el efecto retardador predomina con las consiguientes consecuencias para el desarrollo argentino.

1.3.3 Predominio de la actividad agrícola-ganadera.

Sobre las otras actividades económicas y orientada hacia las necesidades de las economías dominantes. El sector se caracteriza por un sistema de explotación extensivo. Según lo muestran en distintos trabajos Bagú, Scobie, Giberti y Gori, el área de la pampa húmeda estaba dominada por grandes terratenientes o propietarios de grandes extensiones que no siempre explotaban personalmente la tierra. Remitimos al lector a la lectura de los trabajos citados donde se fundamenta la significación que adquiere la propiedad de la gran extensión y la falta de permeabilidad de esta estructura que en la sociedad rural contrasta con cambios de la sociedad urbana. Así, se podrá advertir que el arrendatario, el mediero, y otras formas intermedias que no afectan la propiedad proliferan en el período, sin que esto suponga una alteración profunda en las relaciones de producción.⁵

1.3.4 Clase alta.

Relativamente flexible por no existir una aristocracia secular y para posibilitar el reclutamiento de nuevos miembros. Integrada por grandes propietarios agrícolas, titulares de la Banca y del comercio de exportación, miembros de grandes sociedades anónimas y profesionales de prestigio reconocido. Salvo raras excepciones —como corresponde al tipo de articulación con las otras variables— predominan en las actividades agrícola-ganaderas y servicios, especialmente en comercio y finanzas. Algunos, no todos, consolidan su poder en el desempeño político. Aunque esto

⁵ GASTÓN GORI: *El pan nuestro*. Buenos Aires, Ed. Galatea, 1958. Este autor calcula en forma global que el 69 % de los inmigrantes incorporados por el proceso de colonización no alcanzaron la propiedad de la tierra.

JAMES R. SCOBIE: *Una revolución agrícola en la Argentina*, en: *Desarrollo Económico*, abril-septiembre 1953, Vol. 3, Nros. 1-2, dice: "En 1903, solamente un 39 por ciento de los campesinos de Santa Fe y Buenos Aires eran propietarios de su tierra. Sin embargo, seis años más tarde, a medida que los cultivos anuales se expandieron hacia el sur y oeste de las pampas, la proporción de propietarios llegó a declinar a un 37 por ciento en Santa Fe y a un 26 por ciento en Buenos Aires —y esto a pesar de haberse triplicado el número de establecimientos." A su vez: SERGIO BAGÚ: *Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina*, Publicación del Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, año 1961, opina lo siguiente sobre la actitud del Estado respecto a las tierras públicas: "El Estado utilizó la tierra pública para acrecentar el haber de los propietarios territoriales ya establecidos, para crear otros nuevos y para pagar servicios militares. Intentó inclusive solucionar con su venta en Europa en gran escala la crisis iniciada en 1890."

Estratificación social

requiere una confirmación por vía empírica, creemos que la mayoría de los miembros de la clase alta no tienen participación activa en política; vía inversa, algunos profesionales, sobre todo abogados, logran su incorporación a la clase por el peldaño de la política. En la época surgen o se consolidan las instituciones de exclusividad de la clase: "Club del Progreso", "Jockey Club", "Sociedad Rural", etc.

1.3.5 Ideología liberal.

Entendida como estructura de encuadramiento, cohesiona los grupos a través de un sistema de ideas-creencias, que difundidas y expresadas por un aparato periodístico que en el Buenos Aires de 1914 era comparable al de Nueva York, conciliaba los intereses de la clase alta, los grupos financieros internacionales y el comercio exterior. A la vez, actuaba como orientación de la acción política en un Estado de neto corte liberal. La ideología liberal se constituyó en argumento de defensa de los "intereses creados", según la expresión de Parsons⁶, desempeñando en este caso una función latente que amparaba la clase alta.

Estas cinco variables estructurales no son exclusivas de la época que estudiamos. Se manifiestan genéticamente en 1810, logran una mayor definición cuando Rosas toma el poder en su segunda gobernación, pero se articulan —y aquí la singularidad del momento histórico— después de 1880 como respuesta a la situación coyuntural conjugada en Europa y que coincide con la Segunda Revolución Industrial. Que la coyuntura juegue un papel importante en Europa no significa que las mismas causas y efectos se den en la sociedad argentina; el hecho de que la relación Argentina-Europa se amplíe no supone que los elementos claves de la estructura varíen de posición y alteren sus proporciones. Así, la integración del país como productor de materias primas en el Mercado Internacional originará variaciones cuantitativas sin alterar la significación, el lugar privilegiado, que a cada una de las variables corresponde en la estructura del país. En consecuencia, el núcleo adquiere una mayor soli-

⁶ TALCOTT PARSONS: *El sistema social*. Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1966. Dice el autor al respecto: "Se trata fundamentalmente del interés en mantener la gratificación implicada en un sistema establecido de expectativas de rol, que son, dicho sea de paso, gratificaciones de disposiciones de necesidad, no de 'inclinaciones' en el puro sentido hedonístico. Claramente comprende el interés que está de acuerdo con las expectativas institucionalizadas, de tipo afectivamente neutral y, con frecuencia, moral". Más adelante agrega: "El fenómeno de los intereses creados puede ser tratado, en consecuencia, como parte constante del telón de fondo del problema del cambio social".

dez, su condicionamiento será más efectivo no obstante que la nueva situación pueda generar un “despliegue” institucional y una ampliación y especificación en el sistema de roles.

1.4 Variables coyunturales.

Distinguiremos un conjunto de fenómenos que potencialmente, en el corto plazo, adquieren una significación tal que permiten prever, en virtud de la relación interfuncional entre variables, un cambio de la estructura en el largo plazo.

Entendemos que lo generado y/o agregado a la estructura, puede ser estudiado a partir de dos situaciones: a) por incorporación de nuevos elementos a través de una relación dentro del sistema internacional; b) o por lo generado como derivación de esta relación con elementos existentes en la estructura.

Asimismo, los nuevos elementos, pueden establecer una relación funcional o disfuncional respecto de las variables estructurales integradas en el núcleo. Serán funcionales cuando actúen como complementarias y disfuncionales, respecto del núcleo, cuando en primera instancia tiendan a alterar las relaciones entre dichas variables estructurales y de éstas con el resto de variables, por ejemplo, industrialización, surgimiento del movimiento obrero, etc.

Debemos aclarar que decimos potencialmente disfuncionales, de tal manera que la absorción o control de una disfuncionalidad en el proceso histórico, evidenciará la significación de las variables articuladas en el núcleo, como también su mayor o menor permeabilidad, y nos permitirá como última consecuencia, demostrar en qué aspecto el cambio resulta más aparente que real.

Las variables coyunturales serán consideradas dentro de estas cuatro categorías:

- a) Generadas por relación dentro del sistema internacional.
- b) Endogeneradas por la estructura.
- c) Funcionales de complementación.
- d) Potencialmente disfuncionales.

Las variables coyunturales son las siguientes:

Estratificación social

1.4.1 *La inmigración* [categorías a) y c)].

Este es un caso típico mediante el cual puede ejemplificarse, en el caso argentino, cómo la estructura orienta y limita a la coyuntura.

Es sabido que Argentina recibió a partir de 1857 aproximadamente cuatro millones de extranjeros; la proporción de los que se agregan en años posteriores con respecto a la población nativa de 1857 es de 4 sobre 1. Según estima Bagú⁷, esta proporción es mayor que la que corresponde a Norteamérica en período similar, lo que muestra la magnitud del impacto inmigratorio en la Argentina, que alcanza mayor significación si consideramos que el condicionamiento interno obliga en primer término a la litorización del extranjero y, posteriormente, a partir de 1900 —en forma coincidente con la década de mayor saldo inmigratorio— a su urbanización.

No es objeto de esta exposición detallar el proceso inmigratorio en la Argentina, cuya bibliografía es de por sí extensa. Interesa consignar la relación funcional de la variable inmigración en su correspondencia a la formulación del modelo. Thomas⁸, en su trabajo sobre “Migraciones internacionales y desarrollo económico”, explica cómo durante el siglo XIX y principios del siglo XX existe una coincidencia entre la salida de población y de capital financiero desde las economías dominantes en dirección a los “espacios abiertos”, es decir a aquellos de baja densidad de población y alto potencial en la producción de materias primas. Este autor entiende que el desplazamiento fue orientado por Inglaterra en su carácter de economía dominante del siglo XIX y principios del XX. El capital financiero, volcado en inversiones sobre la infraestructura, actuaba de complemento de la actividad primaria y en función de las necesidades y beneficios del mercado y grupos financieros europeos. Dice textualmente Thomas: “Estas condiciones se realizaron en el sistema internacional del siglo XIX, y constituyeron un firme estabilizador automático en el sentido de que Gran Bretaña, el principal país acreedor, mantenía sus capitales en el circuito internacional, bien por medio de préstamos al extranjero, o por ascendentes importaciones. El mecanismo implicaba además una relación inversa entre la migración interna y la externa.” En definitiva, el autor concuerda con Myrdal, para quien en corresponden-

⁷ SERGIO BAGÚ: *La clase media argentina*, en: *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*. Publicación de la Unión Panamericana, Tomo I, Buenos Aires, 1954.

⁸ BRINLEY THOMAS: *Migración internacional y desarrollo económico*, UNESCO, 1961.

cia a este proceso los países subdesarrollados resultan víctimas de la división internacional del trabajo. Los países manufactureros son los beneficiarios directos, como asimismo los propietarios de tierras en la pampa húmeda, los pocos agricultores extranjeros que lograron la propiedad de la tierra y el grupo de comerciantes y financieros de actuación en Buenos Aires con el carácter de intermediarios.

El mantenimiento de un régimen de distribución de la tierra con alta proporción de arrendatarios extranjeros dedicados a la agricultura —según datos del censo de 1914—, la proletarización del inmigrante en las zonas urbanas y el surgimiento de una industria artesanal, fundamentalmente en manos de inmigrantes, constituye una muestra de cómo la estructura limitó las posibilidades de este fenómeno coyuntural.

En definitiva, la incorporación del inmigrante a las zonas rurales no alteró la situación de poder de la clase alta como propietaria de tierras y en sus vinculaciones con la comercialización. El sistema de explotación se favoreció con la incorporación de nuevas tierras, ciclo que según autores termina aproximadamente para 1920 y que permitió el crecimiento de beneficios en el sector primario, originando el mito del “país con un enorme potencial de recursos naturales y humanos, un país dotado providencialmente y que sólo requiere la puesta en explotación de sus recursos, para continuar un proceso de crecimiento sostenido”, según dice Cortés Conde en comentario a expresiones de Rodríguez Bustamante⁹.

1.4.2 *Inversiones. Capital financiero* [categorías a) y c)].

La afluencia de grandes capitales comenzó en la década 1880-1890, dice Beveraggi-Allende¹⁰. Coincide esto con la apertura de lo que en la Argentina, a partir de 1880, llamamos inmigración masiva.

Hasta 1910 el capital invertido se estimaba aproximadamente en 2.256.500.000 pesos oro. La distribución que el autor citado hace por rubros muestra en forma inequívoca de qué manera la inversión se volcaba en el sector Estado e infraestructura. En los tres años subsiguientes se invirtieron otros 1.000.000.000 de pesos oro, que no alteraron el tipo de

⁹ NORBERTO RODRÍGUEZ BUSTAMANTE Y OTROS: *Los intelectuales argentinos y su sociedad*, Buenos Aires, Ed. Libera, 1967.

¹⁰ WALTER M. BEVERACCI ALLENDE: *El servicio del capital extranjero y el control de cambios*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

Estratificación social

distribución. La primera Guerra Mundial permitió cancelar al país unos 200.000.000 de la deuda exterior, recomenzando luego a partir de 1920, la contratación de empréstitos. En forma global, desde 1913 hasta 1931, las nuevas inversiones extranjeras alcanzaron a otros 1.000.000.000 de pesos oro. Si bien se advierte a partir de 1920 una mayor participación en las inversiones por parte de Norteamérica, la situación de privilegio ostentada por Gran Bretaña no se altera, puesto que a ella corresponde más del 50 % de las inversiones totales desde 1910 a 1931. Este lugar de privilegio de Inglaterra corresponde al funcionamiento del sistema de división internacional del trabajo, donde dicho país como economía dominante, condicionaba las relaciones dentro del Mercado Internacional. Un gráfico del autor ya citado muestra las tendencias de la red ferroviaria en su expansión, del área sembrada y del valor de las exportaciones. Puede advertirse que el crecimiento y relación entre estas tres tendencias logra cierta estabilización entre 1920 y 1925, lo que concuerda con la opinión ya citada de otros autores, en el sentido de que la etapa de crecimiento del país se cierra aproximadamente en 1920, cuando se limita la acumulación de tierras para su explotación en la pampa húmeda. Por ello, y no obstante los beneficios logrados, en la década del 20, resultó al país sumamente difícil atender sus obligaciones financieras, “cada vez que no pudo obtener excedente suficiente en su balanza comercial o cuando no se contó con nuevas inversiones extranjeras en las proporciones necesarias”, dice Beveraggi-Allende. En este aspecto Cortés Conde¹¹ señala muy acertadamente, que al limitarse la incorporación de tierras el crecimiento se detuvo —y aquí el condicionamiento de lo estructural— y que faltó capacidad para optar por un modelo alternativo que ampliase la actividad productiva del país.

1.4.3 El proceso de industrialización [categorías b) y d)].

Si las inversiones están ligadas directamente a la inversión y exportación, la industria emergente es una respuesta a necesidades del mercado interno, donde la población extranjera tuvo una activa participación. A simple vista, pareciera que el inmigrante se constituyó en agente directo de este nuevo sector de la actividad económica; el 85 % de los propietarios de industria, en 1895, era de origen extranjero.

¹¹ ROBERTO CORTÉS CONDE: *El modelo del progreso agropecuario indefinido y las resistencias ideológicas al cambio*, en Norberto Rodríguez Bustamante y otros: “Los intelectuales argentinos y su sociedad”.

El lector encontrará un análisis más detallado en la segunda parte del trabajo. Sin embargo, cabe considerar que las estadísticas han exagerado la significación del sector secundario. Por otro lado, la utilización de las categorías de Collin Clark¹², no han sido tenidas en cuenta por distintos investigadores, y asimismo la aceptación del modelo de Clark que corresponde a sociedades desarrolladas resulta de difícil aplicación a sociedades en desarrollo. Este define a la industria como “la transformación continua, en gran escala, de materias primas en productos transportables”. Aclara que el adjetivo “continua” excluye procesos como confección de trabajos a mano, reparación de calzados y similares, es decir, excluye las actividades que comúnmente se denominan artesanales. Esto plantea una revisión de los criterios, puesto que en la clasificación de los sectores ocupacionales, el sector secundario figura con porcentajes muy amplios que, aparentemente, hacen suponer al lector no advertido un desarrollo que el país estaba muy lejos de alcanzar.¹³

Dorfman¹⁴, de enfoque más realista, dice que la industria desempeñó un papel secundario en el período 1895 a 1914 en comparación con el aumento y significación de las importaciones. Diferencia las industrias en las que, de acuerdo a su nivel técnico, define como fabriles y no fabriles. Las primeras, producen para un mercado y adquieren una organización que permite caracterizarla como empresas. Las segundas, son artesanales en manos de trabajadores que realizan su tarea por encargo y que aunque utilizan máquinas modernas en algunos casos, en general son deficientes.

Para 1914, alrededor del 50 % de los establecimientos eran considerados industrias fabriles; el resto estaba dentro de las categorías de las no fabriles. Dentro de las fabriles, existía un predominio por parte de las industrias extractivas, es decir aquellas que benefician el producto tal como viene del proceso inicial y que tienen un muy bajo grado de mecanización. Estas, fundamentalmente agropecuarias, —frigoríficos, moliendas de trigo, lavado de lanas— eran complementarias del sector primario. Las manufactureras, aquellas que tenían un alto nivel técnico y mayor importancia desde el punto de vista del crecimiento económico moderno, aparecían disminuidas en relación con las artesanales y extractivas. Dorfman, que no deja de significar que las industrias fabriles repre-

¹² COLIN CLARK: *Las condiciones del progreso económico*. Madrid, Alianza Editorial, 1967.

¹³ Remitimos al lector a la parte II, punto 1.

¹⁴ ADOLFO DORFMAN: *Evolución industrial argentina*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1942.

Estratificación social

sentan un “índice inequívoco del adelanto técnico nacional”, muestra el valor que comparativamente tienen las industrias extractivas a través del índice de producción por obrero: en éstas el término medio, según datos del censo de 1914, alcanzaba a \$ 7.000, para las manufactureras el índice se elevaba a \$ 4.200. Frigoríficos, ingenios, molienda, constituían las principales industrias e indicaban la complementareidad del sector secundario con el sector primario. Y agregaremos, siguiendo al mismo autor, que, si bien la Primera Guerra Mundial obligó a una restricción en las importaciones que favorecía a la industria local, posteriormente en 1923, la industria argentina abasteció al mercado interno en proporciones similares a 1913. El acrecentamiento de la capacidad productiva de las industrias alimenticias articuló intereses financieros internacionales con grupos financieros y ganaderos argentinos. En correspondencia con los intereses articulados los hombres que asesoraban al poder político mostraban una actitud negativa para la industria manufacturera. Uno de los personajes más talentosos del régimen, Joaquín V. González, tuvo como asesor a Juan Bialek Massé, que no le iba en zaga en cuanto a capacidad de observación y a formulaciones sobre aspiraciones de progreso para el país; sin embargo obsérvense algunas reflexiones de este último. Consideraba a la burguesía industrial como “exótica”: “Apenas si empieza a entrar —decía— en la sociabilidad argentina, aunque avance con asoladores empujes, con podredumbres de enormes capitales que no vienen al país con otros anhelos que la conquista del dividendo”, agregando: “Aquí se trata de un pueblo ganadero y agricultor, sus industrias apenas nacen; aquí no hay más burgueses que algunos extranjeros de reciente formación, que se han enriquecido en industrias rudimentarias, salidos en general de la clase más pobre y plebeya de los inmigrantes, careciendo de toda ilustración que las rutinas de sus laboreos”.¹⁵

Bialek Massé, asesor del ministro Joaquín V. González en la redacción del proyecto de Ley del Trabajo, muestra ideológicamente un rechazo a la incorporación de una actividad económica que podía poner a prueba la estructura “pastoril” de la sociedad argentina y, como consecuencia, promover el cambio.

¹⁵ JUAN BIALEK MASSÉ: *El socialismo argentino. El espíritu de la Ley Nacional del Trabajo* (Conferencia dictada en la Biblioteca de la Universidad Nacional de Córdoba, el 27 de julio de 1904), Buenos Aires, Imprenta Adolfo Grau, 1904. Para una consideración más amplia, desde el punto de vista político, véase José Panetieri: “Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en la Argentina 1870-1910”. Publicación del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata 1966; y Horacio J. Pereyra: “El hombre de Estado y el cambio social” en *Revista de la Universidad. Universidad Nacional de La Plata* (Número de homenaje a Joaquín V. González). Nº 17. La Plata, 1963.

1.4.4 Partidos políticos. Sectores medios [categorías b) y d)].

Partimos de la hipótesis de que ante la imposibilidad de la formación de sectores medios significativos en las áreas rurales —como consecuencia de la rigidez del sistema de propiedad de la tierra— y de la debilidad del sector secundario para favorecer la conformación de un sector empresarial diferenciado del que actúa complementando a la actividad primaria, es a través de la ampliación del sector terciario que se facilita, fundamentalmente en los medios urbanos, el ascenso social mediante los canales que se abren en virtud del crecimiento de la burocracia estatal, del comercio al por menor, de las profesiones liberales, la burocracia financiera, la educación y otras actividades típicas del sector terciario. Una vez más la complementareidad se hace evidente. La ampliación del sistema de roles no origina una movilidad estructural en la Argentina por no estar ésta respaldada por una ruptura del sistema tradicional basado en el crecimiento industrial y, como derivación, una alteración del sistema de relaciones de producción. Por ello, la emergencia de sectores medios no origina situaciones de conflicto, no obstante la alteración del sistema de estratificación social.

En este aspecto, la llamada clase media argentina, en su origen surge con una relación de dependencia de la clase alta teniendo en ella su grupo de referencia. Por ello la aplicación del modelo de desarrollo de los países de crecimiento espontáneo y su consecuente transformación del sistema de estratificación social no puede ser aplicado al estudio de la sociedad argentina.

Sin embargo, los nuevos sectores habrían de coincidir con el nuevo proceso político abierto a partir de 1890. De los nuevos partidos políticos, el Radical fue el que logró una mayor aceptación a nivel electoral, sobre todo aquellas áreas que sufrieron modificaciones por aporte de la mano de obra extranjera.

Gallo y Sigal¹⁶, muestran cómo el reclutamiento de sus dirigentes corresponde a la clase alta y sectores medios, hecho que confería gran heterogeneidad al radicalismo en cuanto a las definiciones de sus cometidos políticos. No obstante, en un principio, planteó disidencias a la minoría

¹⁶ SILVIA SIGAL Y EZEQUIEL GALLO (h.): *La formación de los partidos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916)*, en: *Desarrollo Económico*, abril-septiembre, 1963.

Estratificación social

que detentaba el poder haciendo suponer la posibilidad de un conflicto. Si en el análisis consideramos las características y origen de los dirigentes políticos del radicalismo y la base popular preferentemente urbana que constituía su potencial electoral, muy pocas posibilidades quedan para asignarle validez en cuanto al logro de transformaciones a largo plazo, como consecuencia del conflicto.

Dahrendorf observa que en la sociedad contemporánea el conflicto puede ser institucionalizado¹⁷. Ya en 1902, Joaquín V. González había inspirado una fórmula para absorber el conflicto mediante la Ley de Circunscripciones Electorales¹⁸. Posteriormente en 1912 la nueva Ley Electoral permitiría el ascenso al poder del partido de mayor importancia en el país. Sin juzgar los motivos que llevaron a una decisión de tal magnitud (nos referimos a la Ley Electoral) al observar la conducta política del radicalismo en el poder, entendemos que éste no dio lugar a situaciones conflictuales que alterasen las relaciones de las variables estructurales y su articulación.

En este aspecto hay coincidencia entre las funciones que al partido corresponden en su correlato con las aspiraciones de los sectores medios. En un último trabajo, un investigador norteamericano, Peter Smith¹⁹, en coincidencia con la tesis de Gallo y Sigal, expone de qué manera el Gobierno Radical no afectó los intereses ganaderos y cómo la Sociedad Rural influyó en la política económica del radicalismo. Dice el autor: "Estos informes, en conjunto, indican firmemente que los dirigentes radicales, reclutados entre los sectores de las clases alta y media, identificaron sus intereses con los de la aristocracia ganadera. En ese entonces —agrega— no plantearon ninguna oposición de clase media urbana a los orgullosos reyes de la carne". Aunque entendemos que esto requiere una más amplia información y demostración, en principio estos dos fenómenos coyunturales, sectores medios y Partido Radical, no alteraron la consistencia de las variables estructurales articuladas en el núcleo.

Cabe aclarar, al terminar esta exposición sobre las cinco variables coyunturales, que no se ha mencionado en forma expresa un fenómeno que,

¹⁷ RALF DAHRENDORF: *Sociedad y libertad*, Madrid, Ed. Tecnos, S. A., 1966.

¹⁸ HORACIO J. PEREYRA: *La reforma electoral del año 1902. Proyecto de Joaquín V. González*, en *Trabajos y Comunicaciones* n° 7, La Plata, 1957.

¹⁹ PETER SMITH: *Los radicales argentinos y la defensa de los intereses ganaderos (1916-1930)*, en *Desarrollo Económico*, abril-junio, 1967, n° 25.

para algunos autores tiene el carácter de coyuntural y es el de crecimiento del saldo exportable argentino que permite la integración del país al Mercado Internacional. Sin descartar su significación, consideramos que el fenómeno está contenido en las variables estructurales y que si bien provoca alteraciones cuantitativas, no da origen a un cambio en las relaciones, por el contrario, tiende a darles una mayor solidez.

1.5 Las cinco variables coyunturales consideradas han sido clasificadas de la siguiente manera:

- a) *Generadas por relación dentro del sistema con funciones de complementación*: inmigración, inversiones y capital financiero.
- b) *Endogeneradas por la estructura y potencialmente disfuncionales*: industrialización, emergencia de sectores medios y partidos políticos.
- c) Aunque no ha sido tratado especialmente, debemos consignar la existencia de una tercera categoría que entendemos como: *Endogenerada por la estructura y con funciones de complementación*, donde ubicamos fundamentalmente al sector servicios, especialmente en sus ramas: comercio exterior, banca y sociedades anónimas, burocracia estatal, educación.

Si volvemos a los criterios enunciados al principio de esta monografía, y atentos a la distinción entre lo estructural y lo coyuntural, extraemos como consecuencia fundamental que en la descripción de este modelo, *lo estructural orienta y limita a lo coyuntural*; que los nuevos elementos agregados en la sociedad carecen de fuerza suficiente para provocar alteraciones a largo plazo. Por esta razón aceptamos en principio lo afirmado en la teoría económica por Marchal, en el sentido de que la estructura orienta en un primer momento a la coyuntura pero, advertimos que, en el análisis socio-histórico de la sociedad argentina entre 1880 y 1930, en el largo plazo, la estructura no se vuelve coyuntural. Por lo tanto, esta descripción basada en hipótesis nos permite elaborar el siguiente: *Modelo Provisorio de una sociedad de crecimiento con dependencia y sin cambio estructural*.

Diremos que en la sociedad argentina hay cinco variables estructurales, articuladas, que condicionan al resto de variables. A este conjunto lo denominamos *núcleo* y está integrado por: a) Relación de dominación ejer-

Estratificación social

cida a través del Mercado Internacional; b) Predominio de la actividad agrícola-ganadera, caracterizado por un sistema de explotación extensivo; c) Efecto de dominación de Buenos Aires como “polo de desarrollo retardador”; d) Clase alta, flexible en cuanto a la recepción de nuevos miembros, cerrada en cuanto a la alteración de la distribución del poder por transformaciones en las relaciones de producción; e) Ideología liberal, como estructura de encuadramiento.

La posibilidad de seguir con la investigación nos permitirá probar la validez de este modelo y enriquecerlo mediante el estudio de la mayor o menor flexibilidad y permeabilidad de las estructuras consideradas.

1.6 Modelo de la estructura y clases sociales.

El modelo será utilizado como marco de referencia para el estudio de las clases sociales. De él surge con nitidez la clase alta diferenciada por la permanencia de factores que asignan prestigio y poder a sus miembros y por ocupar una situación polar en la estructura. Así como se puede distinguir a la clase alta, resulta mucho más difícil hacerlo con las otras que integran el sistema, fundamentalmente porque éstas están en un momento de gestación, condicionadas por las variables estructurales del modelo. Por ello, nos circunscribimos al estudio de las clases en la ciudad de Buenos Aires, donde según lo apuntado anteriormente, se articulan dichas variables estructurales.

La investigación socio-histórica restringe el número de criterios utilizados para evaluar las clases y su dinámica al eliminar la posibilidad de aplicar el método por encuesta. Sobre este tema, la teoría sociológica entiende que existen dos métodos y criterios que son denominados como objetivo y subjetivo.²⁰ El primero —que en sus fundamentos teóricos es el que más se relaciona con nuestro modelo de estructura— nos permite distinguir categorías socio-ocupacionales como elementos objetivos de base, los cuales no son suficientes para una caracterización global de la clase pero sí punto de partida para su estudio.

²⁰ KURT MAYER: *La teoría de las clases sociales*, en Estudios Sociológicos (Estratificación y movilidad sociales). Segundo Congreso Mundial de Sociología. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1953. Véase además Ruth Rosner Kornhauser: *La estratificación social según Warner y Seymour M. Lipset y Reinhard Bendix: Status Social y Estructura Social: un nuevo examen de datos e interpretaciones*, en: Boletín n° 15 del Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1959; y Gino Germani: *Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación*. Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, 1963.

Esto nos lleva a investigar las ocupaciones en dos niveles: a) según actividades económicas, dentro de las cuales se distinguen sectores superpuestos de acuerdo a la relación de dependencia o autonomía de la ocupación, al empleo y monto del capital, al nivel técnico y tipo de servicio; b) según categorías socio-ocupacionales, entendidas como sectores que dentro de un orden jerárquico, común a las distintas actividades económicas, en su superposición, nos aproximan al sistema de estratificación social.

La simple descripción de las categorías socio-ocupacionales en un momento dado, en la historia de la sociedad (como dato) daría lugar a un estudio estático de la estratificación, pero estudiadas esas categorías históricamente (como variable) como resultantes de modificaciones de la estructura, marco dentro del cual las clases se comportan como variables dependientes, metodológicamente el estudio de la estratificación se integra al modelo dinámico, histórico, de la sociedad global.

En este aspecto resulta significativo el aporte de Marx y la ampliación y mayor sistematización, de acuerdo a exigencias de la teoría sociológica actual, que formularan en primer término Weber y posteriormente Lipset y Bendix.²¹ Estos últimos reconocen que objetivamente la población se estratifica de acuerdo a su posición económica, en relación con el mercado y con la producción de artículos materiales y de servicios, hecho que parte del sistema ocupacional como primer variable del análisis objetivo de la clase. A esta primer variable y por considerar el carácter multidimensional de la estratificación social, debemos agregar las variables status o prestigio y dominio, que evidentemente alcanzan alto grado de correlación con la primer variable, pero que en la medida en que la sociedad adquiere un mayor nivel de complejidad institucional y heterogeneidad en el sistema de roles, exige la integración del estudio mediante el cual se complementa la ocupación con la renta, nivel educacional, prestigio, poder y dominio, etc.

Los límites, de los cuales ya se ha advertido al lector al mencionarse que esta investigación es parte de otra de más largo aliento, nos han permitido considerar solamente la variable ocupación para la ciudad de Buenos Aires a través de los censos nacionales de 1895 y 1914 y censos de la ciudad de Buenos Aires de 1904 y 1910.

²¹ Además de los trabajos citados de Mayer y Lipset y Bendix, consúltese MAX WEBER: *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Estratificación social

II. ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y CATEGORÍAS SOCIO-PROFESIONALES

2. *La teoría sobre la estructura ocupacional y sus limitaciones para el caso argentino.*

La mayor parte de los estudios referidos a la estructura ocupacional realizados hasta ahora, parten de la clásica división sectorial enunciada en forma sistemática por Colin Clark en 1940. Economistas y sociólogos han basado los análisis de su evolución reuniendo las diversas actividades del trabajo en tres grupos fundamentales: Agricultura, Industria y las demás actividades que no son agrícolas ni industriales.

Esta clasificación lleva implícito el manejo de varios criterios, que unas veces son usados simultáneamente y otras en forma alternativa. Una primera distinción descansa en la separación entre el sector productivo —agricultura e industria— y el sector improductivo, que reúne las actividades de distribución y servicios. Otro criterio, complementario del anterior, toma en cuenta la naturaleza del desempeño de las actividades: Agricultura e Industria reúnen fundamentalmente a los trabajadores manuales y el sector Servicios a los trabajadores intelectuales, aunque esta división entre trabajadores manuales e intelectuales es desmentida reiteradamente por la realidad.

Se puede afirmar que existe una cierta correspondencia entre los sectores y la naturaleza del desempeño de las actividades. En verdad, estas clasificaciones no descansan en ningún principio de explicación sistemática de la evolución de la estructura ocupacional, ni establecen relaciones profundas entre ella y la evolución de la actividad económica en su conjunto. Son criterios puramente convencionales, elaborados para establecer correlaciones simples y ubicar un marco común de referencia destinado a hacer estudios comparativos entre distintos países.

No ocurre lo mismo con la teoría enunciada por E. Fischer, recogida y sistematizada por C. Clark y desarrollada por otros autores, con el objeto de medir, a través de la estructura ocupacional, el grado de desarrollo obtenido por la estructura económica y las posibilidades de transformación futura, en función de los recursos humanos con que cuenta un país en un período histórico determinado.

La incidencia de la estructura económica sobre la estructura ocupacional, especialmente en la distribución y movilidad de la mano de obra en cada uno de los sectores, se opera por la mediación de factores

vinculados a las dos grandes categorías en que se divide la actividad económica: la producción y el consumo.

Según J. Fourastié²², los productos de valor económico lanzados a la relación de intercambio adquieren un "comportamiento" que es influenciado por la acción alternativa o conjunta de dos tipos de causas: el nivel de "la productividad media" que indica el comportamiento en materia de producción, y la ley de "elasticidad de la demanda", que determina el comportamiento en la esfera del consumo. Por la combinación de estos dos factores, puede caracterizarse a los sectores ocupacionales de la siguiente forma: en el sector I, los productos agropecuarios tienen un nivel medio de receptividad a la introducción de nuevos elementos técnicos y una demanda limitada; en el II, los productos manufacturados presentan los valores más altos de productividad y la demanda es de carácter elástico; el sector servicios manifiesta una receptividad casi nula hacia los elementos técnicos, pero son de consumo limitado.

El comportamiento de los productos de cada sector influye, entonces, sobre el monto global de la mano de obra ocupada en ellos y determina el ritmo y el momento de traslación horizontal o vertical de uno a otro, de acuerdo al grado de desarrollo en que se encuentran las fuerzas productivas y al nivel y composición de los ingresos medios por habitante. De esta manera, la composición de la estructura ocupacional se convierte en un indicador del grado de desarrollo y su evolución refleja la naturaleza de las transformaciones que se han operado en la estructura durante un período histórico determinado.

En última instancia, este criterio se utiliza para clasificar a través de estudios comparativos a las distintas sociedades nacionales según etapas de desarrollo, de acuerdo al porcentaje de mano de obra contenida por cada uno de los sectores ocupacionales. Así las sociedades con menor grado de desarrollo, ocupan la mayor parte de sus recursos humanos en el sector I, las que tienen un proceso de industrialización avanzado trasladan parte de ella al sector II y, en menor medida al terciario y las más desarrolladas, convierten al terciario en el sector más receptivo, a medida que el secundario va perdiendo plasticidad.

Sin embargo, esta ubicación de los países en distintas etapas de desarrollo por la composición de su estructura ocupacional, presenta las mismas limitaciones de todas las teorías encaminadas a universalizar los

²² JEAN FOURASTIÉ: *La distribución de la mano de obra*, en: G. Friedmann y P. Naville: "Tratado de sociología del trabajo". México, Fondo de Cultura Económica, 1963. Tomo I. Del mismo autor: "La productivité" Paris, Presses Universitaires de France, 1952.

Estratificación social

resultados de experiencias extraídas de los estudios de las modificaciones históricas ocurridos en los países de desarrollo temprano, aunque por otra parte, estas categorías son en muchos casos estrechas y equivocadas para el estudio de su propio ámbito. Las etapas de desarrollo transitadas por estos países no se repiten en todos los casos y la naturaleza de sus transformaciones obedece a un conjunto de causas que no pueden ser trasladadas sin más a los que, por circunstancias más o menos comunes, quedaron relegados del proceso y que por el contrario, han sido permanentes tributarios de las relaciones de dominación que ellos les han impuesto. Un ejemplo lo da el análisis de la estructura ocupacional de nuestro país en 1914. En ese año, el sector primario contenía el 31 %, el secundario el 31,2 % y el terciario el 37,8 % de la población ocupada.²³ Para comparar, tomemos las ocupaciones en Francia, en el año 1955, que se distribuían del siguiente modo: primario, 28 %; secundario, 37 % y terciario 35 %.²⁴ Como se ve, son muy pocas las diferencias entre los dos países. Haciendo un uso no muy exagerado de esta teoría, nos sentiríamos tentados a deducir que la estructura económica de ambos, tiene características similares, incluso nos llamaría la atención que el terciario —receptor de población en la última etapa de desarrollo— es en Argentina más voluminoso que los dos restantes y además más importante que su similar en Francia. Es obvio que razonamientos de este tipo y muchos más que pueden conectarse lógicamente, no tienen ninguna validez debido a que el conocimiento empírico más rudimentario pone rápidamente en evidencia las profundas diferencias en cuanto al grado de desarrollo y a la

²³ GINO GERMANI: *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Raigal, 1955.

²⁴ ANDRÉ MARCHAL: *Obra cit.*

SERCIO BAGÚ: Hace una comparación similar comentando lo siguiente: “El símil nace de un simple equívoco. En la rama secundaria, el 37,7 por ciento en la Argentina en 1914 no cumple la misma función productiva que el 37,2 por ciento en la Francia de 1954”. [Aclaramos que Bagú toma información para su comparación del trabajo de las Naciones Unidas: “Informe sobre la situación social en el mundo”, Nueva York 1957, por lo que no existe la misma correspondencia con los datos expresados en el texto]. Agrega el autor citado: “El primero está distribuido entre numerosos talleres artesanales, pequeñas fábricas manufactureras y algunos grandes establecimientos de la época, todos ellos sin gran significación. En la rama terciaria, el 35,4 por ciento en la Argentina en 1914 tampoco cumple la misma función que el 35,3 por ciento de Francia en 1954”. Por nuestra parte, nos parece conveniente advertir que en general, aceptar la clasificación de C. Clark sin un análisis pormenorizado de los sectores, origina una visión deformada de la sociedad argentina. Por ejemplo el Instituto Torcuato Di Tella en: “Informe preliminar sobre oferta de mano de obra especializada”, Buenos Aires, 1962, estimaba los siguientes porcentajes por sectores para la población trabajadora: Sector primario: 29,1 por ciento; secundario: 33,7 por ciento; servicios: 37,2 por ciento. A simple vista, Argentina aparece como un país desarrollado, cuando la realidad muestra una deformación del sector terciario —que la misma publicación explica en una cita de la O.I.T.— y una exageración del sector secundario por no evaluarse debidamente la parte que corresponde a la industria de formas artesanales.

composición de la estructura interna que existe entre nuestro país en esa época y Francia en 1955, sociedad capitalista plenamente desarrollada que ejerció y ejerce relaciones de dominación sobre colonias y mercados en distintas partes del universo económico. Y todo ello es posible porque no se ha tomado debida cuenta de que los países con estructura dependiente han generado una conformación estructural muy singular, que impone —para conocerla con cierta profundidad— la elaboración de nuevos instrumentos teóricos que permitan poner de manifiesto la naturaleza de sus transformaciones históricas.

No entraremos aquí en el tratamiento de un tema harto difícil que por otra parte ha sido enunciado al principio de este trabajo. Nos basta por ahora con mostrar que el criterio tradicionalmente usado para estudiar la estructura de las ocupaciones y su relación con la producción económica y con la estratificación social, no se adapta a las exigencias de nuestro objeto de estudio. Como no podemos utilizar todavía una teoría de las ocupaciones que contemple todos los aspectos que hemos mencionado, nos limitaremos a describir la evolución de la estructura ocupacional en nuestro país repitiendo la clasificación que figura en la mayoría de los censos. Esta clasificación es tan arbitraria como las demás, pero a pesar de sus notorias imperfecciones, tiene la ventaja de permitirnos, por la ampliación de rubros que presenta, hacer ciertos tipos de correlaciones, necesarias para el estudio de las clases sociales.

El sector Agricultura y Ganadería, debe ser entendido como el sector primario, repitiendo la clasificación de C. Clark. El grupo Industria y Actividades Manuales, engloba a las ocupaciones que se desarrollan en establecimientos industriales y a las distintas formas de producción artesanal, características de la época. Como se sabe, entre ellas existen talleres fundamentalmente dedicados a la producción de artículos de consumo; algunos solamente realizan reparaciones y otros se dedican a la venta de productos que sufren un proceso de transformación muy limitado antes de ser puestos en el mercado.

Estos subgrupos que se encuentran en la frontera entre el comercio y la industria debido a que las dos actividades están indisolublemente unidas, serán estudiados en forma separada en próximo trabajo.

Los sectores Jurisprudencia, Salud Pública, Bellas Artes y Letras y Ciencias, comprenden actividades de servicio que podrían agruparse en un solo rubro. Sin embargo, preferimos dejarlo desagregado para hacer más comprensiva la visualización del proceso de modificación que ha sufrido cada uno de ellos y la influencia que tienen en el conjunto. La

Estratificación social

denominación de los demás sectores define con claridad el tipo de actividad que comprende.

En los cuadros 1 y 2 puede verse en cifras absolutas y relativas, cómo crece cada sector en los años 1895 y 1914, tomando como base de referencia el año 1869, que marca aproximadamente el momento inicial del proceso. El cuadro 2 indica lo mismo para el período 1895-1914 pero discriminado por nacionalidades. En el cuadro 1 hay varios fenómenos que se ponen en evidencia. a) En primer lugar el total de la evolución de la población ocupada, crece a un ritmo que observa cierta regularidad: 92 % en los 24 años que van de 1869 a 1895 y 96 % en los 19 años que van de 1895 a 1914. El crecimiento relativo en todo el período es de 274 %.

2.1 En forma diferenciada, el sector agropecuario crece a un ritmo mayor a la media general entre 1869 y 1895 y disminuye en forma notable para el período intercensal siguiente al 34 %. Esto indica que sólo logra alcanzar algo más de una tercera parte del índice del crecimiento total. Para el período, el crecimiento del sector agropecuario tiene valores más bajos que los del total: 179 %. Estos altibajos pueden explicarse en primer lugar por el impulso que, en los años correspondientes al primer período intercensal tiene la colonización en áreas del Litoral; para el segundo período, el decrecimiento está relacionado a la extinción de la etapa colonizadora que Scobie²⁵ da como finalizada en el año 1895. Asimismo, el sistema de arriendo que los propietarios de la tierra imponen fundamentalmente en la provincia de Buenos Aires, no permite la radicación a largo plazo de agricultores.

2.2 La industria representa el grupo más numeroso de actividades en 1869, un poco más del 30 % sobre el total, debiendo advertirse que para esta primera fecha la actividad se caracteriza por un amplio predominio de la actividad artesanal. Hacia 1895 se incrementa solamente en un 30 % de su volumen y decrece su participación relativa al 27 %. Esto pone de manifiesto la desintegración de algunas actividades artesanales del interior. Posteriormente para 1914, la industria acrece en forma notable, alcanzando un índice de 130 % que supera el valor del incremento total. Sin embargo, y esto es muy significativo, queda por debajo del promedio total del crecimiento que corresponde a todo el período, a pesar de que en 1914 constituye el grupo de actividades más numeroso.

²⁵ JAMES R. SCOBIE: *Significación del trigo en el desarrollo argentino*, en *Revista de Ciencias Económicas*, año XLVIII, octubre-noviembre-diciembre, 1960.

CUADRO 1.

AUMENTO DE LOS SECTORES CON RESPECTO A 1869 EN EL PAIS

	1869	1895			1914		
	Poblac. ocupada	Poblac. ocupada	Diferencia		Poblac. ocupada	Diferencia	
			Nº	%		Nº	%
A. Ganadería	187.923	393.948	206.025	109	529.866	331.943	179
Industria y A. M.	280.540	366.087	85.547	30	841.237	560.607	200
Comercio	39.815	143.363	103.548	264	293.646	253.831	648
Transporte	29.429	63.006	33.577	110	110.617	81.188	270
Rentistas	5.389	28.445	23.056	425	63.470	58.081	1085
Serv. doméstico..	120.162	222.774	102.612	85	218.619	88.447	73
Adm. Pública	4.294	23.934	19.640	405	108.852	104.558	2600
Culto	1.413	3.013	1.540	104	5.631	4.158	283
Jurisprudencia	1.232	5.661	4.429	366	9.078	7.846	616
Prof. Sanitarias	2.548	4.946	2.398	106	14.763	12.215	488
Inst. y Enseñanza	5.229	18.358	13.129	255	83.184	77.955	1500
Bellas Artes	570	2.648	2.028	350	14.192	13.622	2385
Letras y Ciencias	580	2.479	1.971	327	8.809	8.229	1413
Varios - S. Es- peciales	323.684	354.016	184.023	79	901.489	577.805	248
Defensa	9.062	13.102	4.040	114	9.641	579	6
TOTAL....	857.167	1.645.831	788.663	92	3.213.253	2.356.086	274

FUENTES: Todos los cuadros que ilustran el trabajo han sido elaborados sobre la base de los siguientes censos: *Censos Nacionales* de 1869, 1895 y 1914. *Censos de la Ciudad de Buenos Aires* de 1887, 1904 y 1910.

2.3 En el sector comercio se opera una evolución distinta. En 1869 no ocupa más del 4 % de la población total, creciendo para 1895 en un 264 %, casi tres veces sobre el índice total y representando algo más del 9 %. Entre ese año y 1914 se incrementa en un 105 %. Para todo el período el índice es de 648 %, alcanzando en el último censo a concentrar un 10 % sobre el total de las actividades.

2.4 El grupo en el cual se observa el crecimiento más espectacular, tanto por su crecimiento relativo como por su magnitud global, es el de la administración pública. Ocupaba en 1869 a 4.294 personas que para 1914 alcanzaban la cifra de 104.558 personas, representando en este último año el 4 % sobre el total de la población ocupada. El ritmo de

CUADRO 2

POBLACION OCUPADA - CRECIMIENTO ENTRE 1895/1914 - TODO EL PAIS

	1 8 9 5			1 9 1 4			D i f e r e n c i a					
	Población ocupada			Población ocupada			Argentinos		Extranjeros		T O T A L	
	Arg.	Ext.	TOTAL	Arg.	Ext.	TOTAL	Nº	%	Nº	%	Nº	%
A. Ganadería	248.798	145.150	393.948	317.702	212.164	529.866	68.904	28	67.014	46	135.918	34
Industrias	210.822	155.265	366.087	468.082	373.155	841.237	257.260	122	217.890	140	475.150	130
Comercio	55.125	88.238	143.363	111.600	182.045	293.646	56.475	102	93.807	106	150.282	105
Transportes	29.242	33.764	63.006	55.570	55.204	110.617	26.328	90	21.440	63	47.768	76
Rentistas	18.814	9.631	28.445	41.086	22.386	63.470	22.254	118	12.755	132	35.009	123
Serv. doméstico..	167.066	55.708	222.774	110.513	108.106	218.619	— 56.553	— 34	52.398	94	— 4.155	— 1,8
Adm. Pública	16.819	7.115	23.934	89.661	19.191	108.852	72.842	433	12.076	169	84.918	355
Culto	1.506	1.507	3.013	2.590	3.041	5.631	1.084	72	1.534	102	2.618	87
Jurisprudencia	3.787	1.874	5.661	7.912	1.166	9.078	4.125	109	— 708	— 38	3.417	60
P. Sanitarios	2.247	2.699	4.946	7.934	6.829	14.763	5.687	253	4.130	153	9.817	198
Instruc. y Educac.	14.020	4.338	18.358	70.793	12.391	83.184	56.773	405	8.053	186	64.826	353
Bellas Artes	544	2.154	2.698	5.650	8.542	14.192	5.106	938	6.388	296	11.494	426
Letras y Ciencias	901	1.578	2.479	4.817	3.992	8.809	3.916	434	2.414	153	6.330	256
Varias	229.477	124.539	354.016	446.724	454.765	901.489	217.247	95	330.226	265	547.473	155
Defensa	12.244	858	13.102	8.980	661	9.641	— 3264	— 26	— 197	— 27	— 3.461	— 26
TOTAL.....	1.016.482	634.414	1.645.831	1.749.614	1.463.639	3.213.253	1.733.132	83	829.225	131	1.463.639	96

CUADRO 3

POBLACION OCUPADA EN CAPITAL FEDERAL -- POR NACIONALIDAD

	1869			1887			1895			1904			1910			1914			
	Total	Arg.	Ext.	Total	Arg.	Ext.	Total	Arg.	Ext.	Total	Arg.	Ext.	Total	Arg.	Ext.	Total	Arg.	Ext.	
1. A. Ganadería	2.529	992	2.013	3.005	1.783	4.762	6.545	1.834	2.779	4.613	2.694	4.348	7.078	3.275	5.539	8.814	3.275	5.539	8.814
2. Industria	32.675	14.807	60.815	75.622	19.773	82.560	102.333	38.637	88.607	127.244	75.649	142.628	217.677	85.806	187.334	273.140	85.806	187.334	273.140
3. Comercio	14.133	7.729	25.180	32.909	16.864	39.981	56.845	28.708	61.406	90.114	42.664	79.093	121.747	30.892	65.774	96.666	30.892	65.774	96.666
4. Transportes	7.124	2.111	5.166	7.277	4.388	18.937	23.315	4.540	11.281	15.821	6.797	15.090	21.887	13.843	31.358	45.201	13.843	31.358	45.201
5. Rentistas	1.369	—	—	—	4.960	4.294	9.254	5.483	5.246	10.729	7.180	6.262	13.442	7.227	6.505	13.432	7.227	6.505	13.432
6. P. Servicio	11.833	15.463	23.514	39.037	14.541	29.718	44.259	19.965	37.283	57.248	70.084	80.490	150.574	30.682	67.170	97.852	30.682	67.170	97.852
7. Defensa	2.924	2.271	224	2.495	2.787	271	3.058	1.329	110	1.439	3.250	194	3.444	3.644	112	3.756	3.644	112	3.756
8. Adm. Pública	1.692	5.324	3.812	9.137	6.096	3.780	9.876	17.003	9.890	26.893	24.322	12.015	36.337	41.689	11.699	53.388	41.689	11.699	53.388
9. Cultos	354	71	246	317	547	644	1.191	780	947	1.728	1.018	1.171	2.189	1.009	1.075	2.034	1.009	1.075	2.034
10. Jurisprudencia	609	915	345	1.260	1.365	811	2.176	1.867	577	2.444	2.239	542	2.781	3.144	576	3.720	3.144	576	3.720
11. P. Sanitarias	424	417	588	1.005	759	1.156	1.915	1.584	1.947	3.531	2.793	2.712	5.505	3.818	3.355	7.176	3.818	3.355	7.176
12. Inst. y Educación	1.977	749	750	1.499	5.614	2.040	7.654	10.598	2.958	13.556	12.109	3.510	15.619	24.751	5.671	30.422	24.751	5.671	30.422
13. Bellas Artes	377	211	1.369	1.580	325	1.389	1.714	895	2.050	2.945	1.158	2.863	4.021	2.668	5.015	7.686	2.668	5.015	7.686
14. Letras y Ciencias	223	289	556	845	454	847	1.301	1.396	2.006	3.402	2.954	3.345	6.300	2.595	1.605	4.201	2.595	1.605	4.201
15. Varias	12.625	3.258	24.026	27.284	4.222	25.960	30.182	11.029	44.096	55.125	25.442	52.078	77.520	24.635	119.885	144.523	24.635	119.885	144.523
TOTAL	91.068	54.607	148.665	203.272	84.478	217.150	301.628	145.648	271.184	416.882	280.343	406.178	686.121	279.678	512.382	792.061	279.678	512.382	792.061
SIN PROFESION	—	41.264	55.304	96.568	62.159	117.903	180.274	88.209	126.155	214.364	98.217	121.274	219.491	127.361	212.635	339.991	127.361	212.635	339.991
POBLAC. ACTIVA	—	95.871	203.969	299.840	146.637	335.053	481.902	233.857	397.339	631.196	378.560	527.052	906.612	407.039	725.013	1.132.052	407.039	725.013	1.132.052

Estratificación social

crecimiento se acentuará en forma notable en el primer período intercensal, como lo muestra el índice de 425 %; correspondiendo al segundo período un incremento del 355 %. Para todo el período es el grupo que más acrece: 2.600 %, lo que equivale a nueve veces más que el incremento total.

2.5 Algo similar ocurre con el crecimiento de las actividades denominadas como “Bellas Artes” que alcanzan un índice de 2.385 % para todo el período, siendo su influencia menor en razón de que su magnitud global —14.192 personas para 1914— tiene mucha menor significación respecto del total de la población ocupada.

2.6 Otros tres sectores, además de los dos mencionados en último término, superar el 1.000 % del crecimiento: son los “rentistas” y las profesiones agrupadas en “Letras y Ciencias” y en “Instrucción y Educación”. Las dos primeras crecen más en el primer período intercensal; la segunda, en el último período.

2.7 “Jurisprudencia” y “Salud Pública” crecen con valores superiores al 100 % del índice general, observándose su mayor aumento en el período 1869-1895.

2.8 El sector “Transporte” es importante ya para 1869 y se incrementa en un ritmo más alto que la media general hasta 1895. En el segundo período sufriría un decrecimiento relativo del 20 %. Asimismo el incremento entre 1869 y 1914, sufre una disminución que, aunque pequeña, lo coloca por debajo de la media del total. La diferencia observada entre el primer y segundo período intercensal, muestra la significación que existe a partir de la década del 70 entre la producción del sector primario y la incrementación de saldos de la exportación con la ampliación de inversiones en la infraestructura.

2.9 Entre los grupos que disminuyen su porcentual sobre el total, se destacan: “Defensa del país” y “Servicio Doméstico”. El primero se mantiene prácticamente estancado entre 1869 y 1914. El segundo aumenta para todo el período en sólo un 73 %, es decir, tres veces menos que el total. Entre 1869 y 1895 crece a un ritmo que apenas supera a la media, pero en el posterior período observa un decrecimiento del —1,8 %. Creemos que existe una disparidad de criterios en los censos para evaluar la población calificada como Servicio Doméstico, pero ateniéndonos a los datos y, como se verá más adelante, este proceso se invierte para la Capital Federal.

2.10 Respecto a la composición por nacionalidades, el incremento de la población ocupada de origen extranjero es casi dos veces más alto que el de la población nativa. Los sectores donde la participación de extranjeros crece con valores superiores al total de la misma nacionalidad son, entre otros: Industrias, 140 %; Rentistas, 132 %; Administración Pública, 169 %. A su vez, en Industria y Comercio el incremento absoluto y la participación relativa de los extranjeros es superior al de los argentinos. En Transporte y Servicio Doméstico, la participación es similar, sin embargo en este último los extranjeros aumentan en 52.398 personas, en tanto que los argentinos disminuyen en 56.533 personas.

Esta incorporación masiva de extranjeros en los rubros de servicio personal, es un síntoma demostrativo del estado de rigidez que caracteriza la estructura ocupacional a partir de 1900, especialmente en los sectores dedicados a la producción de bienes materiales, obligando a un número cada vez mayor de población activa extranjera a desplazarse de los sectores menos estratégicos de la actividad económica, con la consecuente disminución del valor promedio total de la productividad del trabajo y sus repercusiones en el ritmo de crecimiento y transformación de la misma, generando un proletariado urbano con dependencia de las actividades terciarias, que crece más aceleradamente que el proletariado industrial.

3. *La estructura ocupacional en la ciudad de Buenos Aires*

En primer lugar, veamos la significación que alcanza Buenos Aires, en correspondencia con el resto de la sociedad durante el transcurso de este período. Para ello, en el cuadro N° 4 se indican los valores de participación porcentual de la población ocupada en la ciudad con respecto a todo el país, clasificada según argentinos y extranjeros.

En 1895, la Capital Federal concentraba el 18 % de la población ocupada en el país, lo que equivalía al 9 % sobre el total de trabajadores argentinos y el 35 % de los extranjeros. En 1914 aumenta la concentración en Buenos Aires, que alcanza al 22 % de la población ocupada, pudiéndose observar que, si bien los inmigrantes mantienen su nivel de participación, la población nativa se incrementa al 14 %.

Los rubros de mayor concentración corresponden, como podría suponerse, al sector Servicios. En primer lugar, las profesiones liberales, administración pública y transportes, que suman en conjunto alrededor del 37 % del total en el país; el sector industria, alcanza un 28 % y ser-

Estratificación social

vicio doméstico, 20 %. En 1914, se producen sensibles variaciones; algunos sectores disminuyen su participación, especialmente las profesiones liberales, educación y comercio; en otros hay un notable incremento, como en administración pública, transporte, servicio doméstico e industria.

En cuanto al índice de radicación de población extranjera ocupada en la Capital Federal, que es muy alto, se da a un nivel no menor del 30 % en todos los sectores, alcanzando entre el 40 y 60 % el que corresponde a la mayoría de las actividades, donde las más significativas son industria, comercio, transporte, servicio doméstico y profesiones liberales. Puede observarse también que en 1914 la participación relativa de extranjeros en aquellos sectores donde representaban una amplia mayoría, sufre una disminución que está en relación inversa con el incremento de la población nativa. Así, en la industria, en tanto disminuye la participación de extranjeros, hay un aumento del 50 % de la población nativa. En comercio, se advierte un descenso similar de argentinos y extranjeros; en transporte los extranjeros mantienen su nivel de participación, hay un fuerte aumento de la población nativa que lleva de 15 % al 70 %.

Analizaremos ahora la composición interna de la estructura ocupacional en Buenos Aires y los cambios que se han operado durante el período 1869-1914 (Cuadros Nros. 5 y 6). Contamos para ello con las cifras de los tres censos nacionales y con los censos municipales de 1887, 1904 y 1910.

Antes de continuar, debemos aclarar que nos es imposible realizar una comparación rigurosa entre cada uno de ellos, puesto que —como ya ha sido indicado por otros autores —los criterios clasificatorios de las ocupaciones no son siempre similares. Sin embargo, aunque las ocupaciones no son agrupadas de la misma manera y la definición de muchas de ellas no es muy clara, nosotros creemos haber salvado en parte estos inconvenientes con la utilización de material monográfico y periodístico de la época, que nos ha aproximado al conocimiento de las condiciones técnico-económicas en que se desempeñaba la mayoría de ellas. Además, el problema de la heterogeneidad en el contenido de los grupos, ha sido solucionado con el manejo de cada profesión en forma individual, de tal manera que hemos podido diseñar un criterio uniforme para todos los censos, a fin de poder efectuar comparaciones entre ellos. Por otra parte, la intención de este estudio es aproximar los datos más generales de la evolución sufrida por la estructura ocupacional, sin entrar en el análisis de aspectos más específicos para los cuales habrá que desarrollar en el futuro técnicas más refinadas y particulares para cada caso.

CUADRO 4

PARTICIPACION PORCENTUAL: CAPITAL FEDERAL EN LA ESTRUCTURA
OCUPACIONAL DEL PAIS 1895-1914

	1 8 9 5			1 9 1 4		
	Argenti- nos	Extran- jeros	T o t a l general	Argenti- nos	Extran- jeros	T o t a l general
A. Ganad.	0,1	3	2	1	2	1
Industria	9	53	28	18	50	32
Comercio	31	45	40	28	36	33
Transporte	15	56	37	70	57	41
Rentistas	26	44	32	18	29	22
Serv. Doméstico	9	53	20	28	62	45
Adm. Pública	36	53	41	46	61	49
Culto	36	43	39	39	35	37
Jurisprudencia	36	43	38	40	49	41
Prof. Sanitarias	34	42	39	48	49	49
Instruc. y Enseñanza ...	40	47	42	35	46	37
Bellas Artes	60	64	63	47	59	54
Letras y Ciencias	50	54	52	54	40	48
Varias y S. Espec.	8	31	15	10	29	18
Defensa	23	31	23	41	16	39
TOTAL.....	9	35	18	14	34	22

En el cuadro N° 7 hay un fenómeno que aparece y resalta como muy significativo: es la escasa variación en todo el período de la participación relativa de cada sector con respecto al total de la población ocupada.

Las ocupaciones que contienen mayor número de personas y, consecuentemente las más influyentes en las posibles modificaciones de la estructura, no sufren cambios de consideración. En efecto, los sectores industria, comercio y servicio doméstico, concentran en 1914 el 59 % del total; el grupo clasificado como "varios", suma el 18 %, debiéndose aclarar que en este rubro el 85 % es denominado como "jornalero"; para las ocupaciones restantes queda un 23 %.

Estratificación social

Si comparamos con 1869 advertiremos que los tres primeros sectores mencionados sumaban un 64 % y el grupo "Varios", un 13 %; la suma de estos dos sectores arroja un porcentaje del 77 % que resulta similar al de 1914.

Esta comparación, evidencia con suma claridad que la estructura ocupacional, analizada por sectores, no modifica sustancialmente su composición interna. Queremos decir con esto que no hay modificaciones de carácter cuantitativo, sólo un ritmo parejo de crecimiento en los grupos estratégicos que desarrollan durante todos estos años, una imagen ya prefigurada al comienzo del período. Sin embargo, es necesario insistir en que este tipo de medición no desestima la influencia que puede haber tenido la incorporación de nuevas formas técnicas y organizativas, especialmente en el plano de la producción industrial, y su incidencia en las formas de desempeño del trabajo en cada sector y en muchas profesiones, aunque —como veremos más adelante— esta incidencia no parece ser tan importante.

Si bien los adelantos técnicos influyeron en las formas de desempeño creando mejores condiciones para la aplicación de métodos basados en la división y racionalización del trabajo, ha sucedido que este aumento de productividad en la industria y la ampliación de los sectores de servicios, apoyados en el crecimiento de la actividad económica en el país, no han favorecido —por lo menos cuantitativamente— una redistribución significativa de la población ocupada en cada una de ellas.

En cuanto al ritmo de crecimiento entre períodos intercensales, aparece con la tasa más alta el lapso comprendido entre 1869-1887: 123 %. El mayor incremento absoluto se da entre 1904 y 1910, con 269,289 personas, que supera en el doble al período anterior.

Las tasas de crecimiento —siempre refiriéndonos a la población ocupada en Buenos Aires— son muy distintas para cada período aunque todos se caracterizan por ser decrecientes con respecto al primero, que sólo es superado entre 1904 y 1910. Allí confluyen una diversidad de nuevos factores como, por ejemplo, aumento sustancial de las exportaciones, de la población a causa de la inmigración, de las inversiones y de la producción agropecuaria e industrial. Para el grupo de años siguientes, 1910-1914, se nota una declinación del ritmo, que es correlativa a la extinción gradual de lo que se ha dado en llamar "la euforia del Centenario"; la tasa es del 15 %, la más baja de todo el período.

CUADRO 5

PARTICIPACION PORCENTUAL POR SECTORES

Ciudad de Buenos Aires

	1 8 6 9	1 8 8 7	1 8 9 5	1 9 0 4	1 9 1 0	1 9 1 4
A. Ganad.	2,8	1,5	2,2	1,11	1,03	1,1
Industria	35,8	22,4	33,9	30,53	31,72	34,5
Comercio	15,6	16,2	19,8	21,62	17,47	12,2
Transporte	7,2	3,6	7,7	3,80	3,19	5,70
Rentistas	1,5	—	3,1	2,57	1,96	1,7
P. Servicio	12,9	19,2	14,7	13,73	21,90	12,35
Defensa	3,2	1,2	1,1	0,4	0,5	0,5
Adm. Pública	1,8	4,5	3,3	6,4	5,3	6,7
Cultos	0,5	0,4	0,5	0,4	0,3	0,3
Jurisprudencia	0,7	0,6	0,7	0,6	0,5	0,5
P. Sanitarias	0,5	0,5	0,6	0,85	0,80	0,9
Inst. y Educación	2,2	0,7	1,4	3,25	2,28	3,8
Bellas Artes	0,4	0,8	0,6	0,7	0,6	0,9
Letras y Ciencias	0,2	0,2	0,4	0,8	0,9	0,5
Varias	15,0	13,4	10,0	13,22	11,30	18,2

Si consideramos el crecimiento por sectores estratégicos, como se advierte en el cuadro N° 6, las tasas que corresponden a períodos internos entre 1869 y 1914 permiten advertir diferencias. La industria supera a la media total en 1869-1887, se mantiene aproximadamente en un tercio por debajo de la misma entre 1887 y 1904 y supera nuevamente la tasa media entre 1904 y 1914. Esto parece señalar la existencia de un período depresivo que se inicia alrededor de 1890 y que mantiene la tendencia del ciclo hasta principios del siglo xx, momento a partir del cual logra su mayor auge, alcanzando una relativa estabilidad en el período 1910-1914. El sector comercio, por su parte, no sigue el mismo proceso. En el primer período su aumento es equivalente al de la industria: 131 %; pero

Estratificación social

entre 1887 y 1914, aunque disminuye su valor anterior, se mantiene a niveles bastante superiores a la media general.

Cuando la industria y el total modifican su ritmo, a partir del año 1904, el comercio comienza un proceso de declinación que se mantiene hasta 1914. Es posible que las estadísticas censales que permiten esta evaluación, hayan sido elaboradas con errores que corregiremos en el futuro. De cualquier manera, el valor del incremento del comercio para 1910 ya era de un 50 % inferior al de la media general. El personal de servicio sigue una curva de crecimiento independiente de los anteriores y también del total. Así, entre 1869 y 1887, supera ampliamente el promedio general con un índice del 230 % y disminuye en forma espectacular en el período siguiente, con un índice del 13 %. A partir de este período crece, con excepción del último período, en que sufre un decrecimiento absoluto de 52.722, lo que equivale a un —32 %, que significa un —32 % respecto de los guarismos de 1910.

La administración pública constituye el sector que tiene la tasa de crecimiento más alta para todo el período. Entre 1869 y 1914 se incrementa en un 3.155 %, más de tres veces la media total.

El ritmo, en los períodos intercensales, es de 440 % para el primero, estacionario para el segundo y se eleva en forma notable entre 1895 y 1904. A partir de este último año, lo encontramos por debajo de la media, para superar 1½ veces a la misma, en 1910-1914.

4. Análisis de las profesiones.

Como ya lo hemos indicado, la clasificación de ocupaciones puede realizarse en varios sentidos, según los objetivos propios de cada estudio. Hasta aquí hemos utilizado un criterio sectorial, basado en el agregado o suma de ocupaciones diversas desempeñadas en forma independiente o en establecimientos que cumplen con funciones económicas similares. Sin embargo, los establecimientos incorporados a los distintos sectores de la actividad económica, exigen el desempeño de roles ocupaciones que son comunes a todos ellos, especialmente en los niveles menos clasificados y en los que tienen una definición poco explícita como, por ejemplo, jornaleros, peones, cadetes, empleados, etc. Todos encuentran ubicación en la industria, el comercio, los transportes u otros tipos de servicios, indiferentemente.

CUADRO 6

CRECIMIENTO RESPECTO A 1869

Ciudad de Buenos Aires

	1 8 6 9	1 8 8 7	1 8 9 5	1 9 0 4	1 9 1 0	1 9 1 4
A. Ganad.	100	118	259	182	279	348
Industria	100	231	313	389	666	835
Comercio	100	232	402	637	861	683
Transporte	100	102	323	222	307	634
Rentistas	100	—	675	783	981	981
P. Servicio	100	329	374	483	1.272	826
Defensa	100	85	104	49	117	128
Adm. Pública	100	540	583	1.589	2.147	3.155
Cultos	100	—	336	488	618	588
Jurisprudencia	100	206	357	401	456	610
P. Sanit.	100	237	451	832	1.298	1.692
Inst. y Educación	100	98	387	685	790	1.538
Bellas Artes	—	419	454	781	1.066	2.038
Letras y Ciencias	100	378	583	1.525	2.825	1.883
Varias	100	216	239	436	614	1.144
TOTAL.....	100	223	331	457	753	869

De esta manera, al seccionamiento vertical de la estructura ocupacional, le sucede lógicamente un análisis horizontal que permita poner de manifiesto la naturaleza de los estratos ocupacionales, haciendo abstracción de los sectores donde están incorporados. Pero antes de llegar a ello, vamos a estudiar su composición profesional y su estructura interna, para tratar de determinar el grado de influencia que han tenido en la evolución posterior, algunos de los factores internos y externos que se agregan, a causa de la expansión y complejización de la actividad económica en su conjunto.

CUADRO 7

CRECIMIENTO ABSOLUTO Y RELATIVO DE LOS SECTORES OCUPACIONALES
DURANTE PERIODOS INTERCENSALES

Ciudad de Buenos Aires

	1869/1887		1887/1896		1896/1904		1904/1910		1910/1914	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
A. y Ganad.	476	19	3.540	117	-1.932	-29	2.465	55,43	1.736	24
Industria	42.942	131	26.711	35	24.911	24,3	90.433	71,07	55.463	25
Comercio	18.776	133	23.936	73	33.269	58,5	31.633	35,10	-25.081	-21
Transporte	153	2	16.038	220	-7.494	-32,1	6.006	38	23.314	106
Rentistas	—	—	—	—	1.475	15,9	2.713	26	-10	-0,7
P. Servicio	27.204	204	5.222	13	12.989	29,3	93.326	61	-52.722	-35
Defensa	-429	-15	563	22	-1.619	-53	2.005	139	312	9
Admin. Pública	7.445	440	739	8	17.017	172	9.444	35	17.051	47
Cultos	-37	-10	874	275	537	45	461	27	-105	-5
Jurisprudencia	651	106	916	73	268	12	268	11	576	21
P. Sanitarios	581	137	910	90	1.616	84,4	1.974	55,90	3.358	60
Inst. y Educación	-478	-24	6.155	410	5.902	77,1	2.063	15,22	14.803	95
Bellas Artes	1.203	319	134	85	1.231	72	1.076	36	3.665	91
Letras y Ciencias	622	279	456	53	2.101	161	2.898	62	2.099	33
Varias	15.019	119	2.900	11	24.944	83	22.395	11,30	67.003	86
TOTAL.....	112.204	123	98.356	48	115.204	38	269.289	65	105.904	15
	—	—	83.706	87	34.090	19	5.127	2	120.500	55
Pobl. Activa	—	—	182.062	61	149.294	31	274.416	43	226.440	25

La aparición de nuevas técnicas de producción y la división del trabajo industrial; la modificación y ampliación de las empresas y sus nuevas formas organizativas; la ampliación de la demanda en todos los campos de la actividad, tienen que haber producido cambios significativos en las condiciones generales de trabajo, que todavía no han sido cuantificadas debidamente. De allí, que surja continuamente un repertorio de interrogantes acerca de la naturaleza de la actividad económica en cada rubro, según hayan sido impactados con mayor o menor intensidad por uno o algunos de estos nuevos agentes de cambio.

En este primer desbrozamiento del tema, nos dedicaremos a analizar los sectores más complejos y dinámicos para hacer emerger los fenómenos más importantes, en base al material estadístico que nos aportan los distintos relevamientos censales.

4.1 *La industria.*

En este sector nos interesa determinar cómo ha influido la evolución del aparato técnico productivo sobre el volumen y distribución de las profesiones tradicionales —oficios desempeñados artesanalmente— y estimar también su incidencia en la ampliación y creación de nuevos roles ocupacionales y el papel que juegan éstos en la modificación posterior de su estructura interna.

Para medir el alcance de estas modificaciones, comenzamos por separar en el censo del año 1914, las ocupaciones de mayor significación cuantitativa: son las que superan el 0,4 % de la población ocupada en el sector. Según este agrupamiento, 45 profesiones, el 21 % del total comprendido en actividades industriales y artesanales, concentran 232.632 personas que significa el 81,5 % de la población ocupada en dicho sector.

CUADRO 8

	OCUPACIONES		POBLACIÓN OCUPADA	
	Nº	%	Nº	%
Reúnen más del 0,4 % de la población ocupada	45	19	232.632	81,5
Reúnen menos del 0,4 % de la población ocupada	—	81	40.508	18,5
TOTAL		100	273.140	100

Estratificación social

El cuadro pone de manifiesto con toda claridad que la ampliación de la estructura ocupacional registrada a partir especialmente del censo de 1904, tiene escasa significación cuantitativa en lo que respecta a la nueva mano de obra que demandan. Además, como veremos a continuación, la mayor parte de esas 45 profesiones son tradicionales y vinculadas a la producción artesanal, situación más consistente todavía si le agregáramos otro grupo de similares características, que no han sido consignadas por no haber alcanzado el 0,4 %, fijado como límite.

Llamamos “profesiones tradicionales” a aquellas que han sido registradas en por lo menos uno de los tres relevamientos censales —es decir 1869, 1887 y 1895— y “profesiones nuevas” a las que aparecen a partir del censo de 1904 y subsiguientes. Partiendo de esta clasificación, construimos el cuadro siguiente, que comprende las 45 profesiones seleccionadas anteriormente:

CUADRO 9

	OCUPACIONES		POBLACIÓN OCUPADA	
	Nº	%	Nº	%
Ocup. tradicion.	38	85	217.727	92,8
Ocup. nuevas	7	15	16.760	7,2
TOTAL	45	100	232.632	100

Las ocupaciones tradicionales concentran el 85 % del total en tanto que las nuevas representan solamente el 15 %. Este margen tan reducido de ocupaciones nuevas, que además comprende nada más que el 7,2 de la mano de obra, nos permite pensar que la expansión del sector industrial se ha basado, para todo el período, en el crecimiento cuantitativo de los oficios artesanales desempeñados con anterioridad a 1895.

Para arrojar un poco más de claridad y afirmarnos en esta idea dándole un grado mayor de confiabilidad, clasificaremos a las “profesiones tradicionales” en dos tipos: a) “típicamente artesanales”, como sastre, carpintero, joyero, etc., que se caracterizan por no ser receptivas a la incorporación de técnicas innovadoras, tendientes a aumentar la productividad del trabajo y porque además, consecuentemente con ello, no modifican el sistema de organización del trabajo y los métodos de comercia-

lización de los productos, manteniéndose en general dentro de las características de un régimen de producción precapitalista. b) Otras actividades que, en principio, pueden tener características similares a las anteriores pero que presentan además la posibilidad de modificarse en respuesta a las exigencias de las nuevas técnicas productivas incorporadas en esos años, para reemplazar los métodos de la vieja artesanía. Es el caso de la industria del tabaco, sumamente adelantada para la época del Centenario, de los nuevos establecimientos dedicados a la confección de vestidos, de la transformación operada en las antiguas fábricas de productos alimenticios, etc. Denominamos a este grupo: "ocupaciones que tienden a la modernización".

Las 34.967 personas empleadas en profesiones que podemos considerar transformadas en actividades fabriles, más las 16.760 ocupadas en profesiones nuevas del cuadro anterior, constituyen para la época el grupo

CUADRO 10

	OCUPACIONES		POBLACIÓN	
	Nº	%	Nº	%
Ocup. típicamente artesanales	32	82	182.750	84,0
Ocupac. que tienden a la modernización ..	7	18	34.967	16,0
Ocup. tradicionales	39	100	217.727	100,0

de mayor nivel técnico y, consecuentemente, el más moderno del sector industrial. Sumados, representan el 18,9 % del total de mano de obra distribuida en el 22 % de las profesiones seleccionadas, aunque posiblemente estas cifras de por sí tan poco importantes, sean aún más pequeñas, debido a que una parte no cuantificable de las ocupaciones que tienden a la modernización se desempeñe todavía en los viejos establecimientos artesanales.

Sin ninguna duda, aquí se muestra que el índice de modernización y sus repercusiones en la distribución y en el desempeño de la mano de obra ocupada, es muy bajo para este período, en el centro urbano más importante y más receptivo de las nuevas técnicas incorporadas para la transformación de la actividad industrial.

Estratificación social

Por otra parte, un análisis por separado de las profesiones más importantes de este sector, nos llevará a conclusiones similares. Distinguiremos, también para el año 1914, las profesiones en 3 grupos fundamentales: 1) las que ocupan entre el 5 y 10 % de la población total; 2) las que ocupan entre el 1 y 4,9 % y 3) las que van del 0,4 % al 0,9 % del total. Con ese criterio, elaboramos el cuadro siguiente:

CUADRO 11

Porcentaje de mano de obra que contienen las ocupaciones	OCUPACIONES			POBLACIÓN OCUPADA		
	Nº	% sobre 45 ocupac.	% sobre total	Nº	% sobre 232.632	% sobre total
5 a 10 %	8	17,8	3,7	128.818	55,4	47,2
1 a 4,9 %	15	33,4	7,0	79.016	34,0	28,9
0,4 a 0,9 %	22	48,8	10,7	24.798	10,6	9,1
TOTAL	45	100,0	21,0	232.632	100,0	85,2
Menos de 0,4 % ..	168	—	79,0	40.508	—	14,8
TOTAL GENERAL ...	214	—	100,0	273.140	—	100,0

Del cuadro surge que 8 profesiones ocupan el 47,2 % de la población total en el sector, y 22 profesiones que significan solamente el 10,7 %, sobre el total, emplean el 76,1 % de la mano de obra; en tanto que las 171 profesiones restantes —90,5 %— emplean el 23,9 % de la mano de obra.

Estas cifras manifiestan en forma elocuente nuevamente un aspecto que define y caracteriza el proceso de expansión de la estructura ocupacional. Contra lo que puede suponerse, en 1914 la enorme cantidad de profesiones que se agregan a las existentes y la evolución, más aparente que real, de la economía industrial de la ciudad de Buenos Aires, el gran incremento de la población ocupada, mantiene los rasgos fundamentales que los caracterizaban en los últimos 30 años del siglo anterior. Se observa un crecimiento en cifras absolutas respecto de ciertas actividades; ellas son las que reciben el caudal siempre creciente de mano de obra orientada hacia la producción industrial. Sin embargo, la forma en

que se desempeñan esas actividades no difiere cualitativamente en relación a la época en que se inicia el crecimiento industrial. De las ocho profesiones que emplean el 47,2 % de la población, hay por lo menos seis que, por definición, tienen el carácter de oficios desempeñados en forma artesanal. Las dos restantes, suponemos deben contener población que en proporción, es muy difícil de estimar, se distribuyen parte en establecimientos modernos y otra parte en pequeños talleres. Además, todas ellas están dentro del grupo que denominamos "tradicionales", es decir que ya figuraban preponderantemente en los relevamientos realizados anteriormente.

Esta conclusión que evidencia la estaticidad de la estructura, debe ser corroborada con análisis que llevaremos a cabo en el futuro pero merece nuestra atención como para insistir en la formulación de una hipótesis, enunciada en otros trabajos: el incremento de la mano de obra industrial en este período, se debe más que a la ampliación de establecimientos existentes y a la creación de establecimientos nuevos, a la gran proliferación y desarrollo de pequeños talleres que ocupan poca mano de obra y requieren inversiones de bajo capital.

Además, paralelamente a este proceso de multiplicación de talleres pequeños y medianos, se observa un proceso de monopolización y concentración de la producción fabril en muy pocos establecimientos. Es sabido que los transportes, el suministro de energía de distinta naturaleza, los grandes establecimientos transformadores de la materia prima producida en el país, son propiedad de miembros de la clase alta argentina y de representantes del capital extranjero. Estas empresas se caracterizan por tener el mejor equipamiento y ser las que aplican métodos más racionales para elevar la productividad media de la mano de obra.

Los grandes establecimientos concentran la mayor parte del capital aplicado en el sector y la mayor parte del volumen físico producido en cada especialidad; sin embargo es muy posible que el monto total de mano de obra ocupada sea notoriamente inferior al que se emplea en los establecimientos más pequeños, diseminados en todas las ramas de la producción, equipados en forma precaria y que en consecuencia, generan un volumen global de escasa significación respecto del total.

Resumiendo, la estructura y distribución de las ocupaciones en el sector industrial, revela un significativo predominio de muy pocas ocupaciones que absorben la mayor parte de la mano de obra correspondiente a dicho sector. Esas ocupaciones, que no alcanzan a representar más del 10 %

Estratificación social

sobre el total, están vinculadas a la producción manufacturera de carácter no fabril, como es el caso de sastres, zapateros, modistas, carpinteros, etc. Sólo una o dos de ellas pueden admitir un desplazamiento parcial a formas más adelantadas desde el punto de vista técnico, como sería el caso de costureras, mecánicos, electricistas.

Esto indica, desde la perspectiva ocupacional, que el proceso de crecimiento y ampliación de la mano de obra empleada en la industria se da en su mayor parte por el aumento de pequeños establecimientos de carácter tradicional, similares a los creados en las dos o tres últimas décadas del siglo anterior. Estos talleres seguirán proliferando en años posteriores y co-existirán con las fábricas modernas creadas fundamentalmente por la radicación de capital extranjero, y si bien estos últimos generan la mayor parte del volumen físico en el sector, los pequeños establecimientos y el desempeño individual de oficios tradicionales concentran la mayor parte de la mano de obra que se incorpora a la industria en el correr de este período.

4.2 Profesiones liberales.

Las profesiones liberales, como sector ocupacional, presentan modificaciones profundas, aunque cuantitativamente representan una proporción limitada respecto del total. Este sector reúne los rubros denominados Bellas Artes y Letras y Ciencias, en los relevamientos censales, donde se discriminan todas las profesiones liberales que en su mayoría se vinculan al crecimiento de las actividades de carácter cultural y, como respuesta a las exigencias de mayor nivel técnico en la industria y en la construcción. En el análisis se incluyen las profesiones que suponen preparación de nivel universitario, las de nivel medio —especialmente técnicas— y algunas otras que, por exigir aprendizaje y desempeñar funciones auxiliares, pueden ser asimiladas a las anteriores.

En el mismo orden de clasificación, son incluidas las llamadas profesiones sanitarias y de jurisprudencia, aunque éstas no acusan, como en el caso de las anteriores, cambios de importancia en su estructura interna.

Del conjunto nos interesa cuantificar por ahora a las profesiones de nivel universitario, relacionarlas proporcionalmente con el total y medir su crecimiento entre las fechas de los dos últimos relevamientos censales; para ello, en el cuadro siguiente contabilizamos las ocupaciones que reúnen más del 1 % sobre el total:

CUADRO 12

	1 8 9 5				* 1 9 1 4				CRECIMIENTO	
	OCUPAC.		POBL. OCUPADA		OCUPAC.		POBL. OCUPADA		OCUP.	POBLAC.
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	%	%
Prof. Uni- vers.	9	52,9	3.280	53,7	9	43	8.847	42,6	—	131
Resto de las profesiones	8	47,1	3.286	47,1	12	57	11.934	57,4	50	380
TOTAL..	17	100,0	7.106	100,0	21	100	20.781	100,0	23	192

4.3 Servicio doméstico.

El sector personal de servicios, agrupa a las ocupaciones vinculadas con Servicio doméstico, a los mozos y personal "vario" de casas de bebida y comida y algunas otras que no alcanzan una especificación precisa pero son asimilables, por existir una afinidad con las anteriores. Del total de 97.852 personas ocupada en el sector, 62.469 o sea el 63 %, lo hacen en actividades vinculadas al servicio doméstico, 3.856 o sea el 0,3 % son mozos y el resto desempeña ocupaciones no especificadas claramente.

4.4 Transportes.

Este grupo es probablemente el que sufre cambios de mayor importancia en su composición y dinámica interna. Las modificaciones técnicas introducidas y la notable expansión de los transportes, cambia totalmente el valor de las ocupaciones vinculadas al sector. Así, el surgimiento del ferrocarril como medio de transporte regional y el tranvía como medio de transporte urbano, provocan la decadencia de los sistemas tradicionales, impulsando el crecimiento de nuevas funciones creadas para satisfacer sus propias exigencias.

Un índice muy elocuente de este fenómeno es la comparación de la participación porcentual de "carreros" y "cocheros" en los dos extremos del período; en 1869 significaban el 50 % del total, en 1914 descienden al 26 %. En comparación el grupo de actividades vinculadas al transporte mecánico, representan en ese año el 50,4 % de todo el sector.

Estratificación social

4.5 Comercio.

Las actividades comerciales, según lo expuesto anteriormente, crecen aceleradamente hasta 1904, año a partir del cual se estabilizan. A pesar de ello, en cuanto al tipo de ocupaciones que le corresponden, no observamos cambios en las proporciones entre Patrones, Empleados, Dependientes, Tenedores de Libros, etc.

Estas funciones se mantienen, en general, invariables, exceptuándose la incorporación de algunas nuevas ocupaciones de carácter complementario que no alteran el cuadro general.

5. Categorías socio-profesionales.

En los párrafos anteriores hemos analizado la modificación de las ocupaciones, agrupándolas en grandes sectores de la actividad, sin tener en cuenta la diferencia de niveles existente entre cada una de ellas. Así, en Comercio o en Industria están sumados los propietarios de grandes establecimientos con los medianos y pequeños propietarios, junto a quienes desempeñan ocupaciones como dependientes en el carácter de empleados, cadetes y peones. De la misma manera en otros sectores no se hacen diferencias entre profesionales universitarios, técnicos de nivel medio y personas que desempeñan funciones auxiliares. Este método nos introduce someramente en el estudio de la actividad económica de la ciudad de Buenos Aires, abriendo perspectivas de análisis posteriores en varias direcciones. Una de ellas se refiere a la evolución de las empresas industriales, comerciales y de servicios para poder determinar sus características y estratificarlas según tamaño, grado de modernización, volumen de la producción, ubicación estratégica o no dentro del marco general en que se desempeñan, etc. Esto permitirá medir el número e importancia relativa de cada grupo de propietarios en los respectivos sectores y establecer niveles en cuanto a su poder económico y características psicosociales. Entendemos que este análisis es de primordial importancia, más aún si tenemos en cuenta que estudios anteriores han caracterizado a esta época por la emergencia de sectores medios autónomos, fundamentalmente a partir de la existencia de medianos productores independientes en la industria y en el comercio. Por nuestra parte observamos que el grupo de empresarios que alcanza una situación intermedia y que sería representante típico de un grupo emergente autónomo, carece de mayor importancia y peso relativo a medida que transcurren los años dentro del

período, después de haber sido favorecidos por un momento de auge que no se extiende más allá de la década 1895-1905. Este decrecimiento y/o estancamiento significa un retroceso respecto de la ampliación del sistema productivo y a su vez respecto de la emergencia de sectores medios, acontecimiento que en última instancia favorece a los grandes establecimientos los cuales, si bien no aumentan numéricamente, logran un crecimiento notable en su participación porcentual sobre la producción total. Como contraparte, las estadísticas muestran la proliferación asombrosa de pequeños establecimientos cuyos propietarios, que aparentemente pueden ser considerados como grupo de clase media autónoma, en razón de su bajo nivel de ingresos, de la forma en que desempeñan su actividad, de su limitada integración cultural al medio, son desplazados a límites inferiores de la clase. En la industria son, en su mayor parte, artesanos con distintos niveles de calificación que desarrollan una actividad industrial y comercial simultáneamente, realizando trabajos por encargo sin incidencia mayor —a pesar de su crecido número— en el volumen de la producción.

En la otra actividad, es el comercio minorista, el pequeño “boliche” de barrio, atendido personalmente o con ayuda de un dependiente o familiar, de escaso capital y giro comercial insignificante, el sector que en un símil con lo expuesto recientemente respecto de la industria, tiene gran importancia numérica, y en relación inversa, baja influencia económica.

Para construir la primera estratificación de los establecimientos industriales y comerciales hemos tomado resultados de los censos de Industria y Comercio de los años 1895 y 1914 agrupando los establecimientos en tres niveles, de acuerdo a la energía que consumen, al monto de capital que poseen y al número de establecimientos que utilizan:

Comercio.

- 1) Grandes establecimientos: Los que poseen más de \$ 100.000 de capital y más de 10 empleados.
- 2) Medianos establecimientos: Los que poseen entre \$ 50.000 y \$ 99.000 de capital y de 5 a 10 empleados o más de \$ 100.000 de capital y menos de 10 empleados.
- 3) Pequeños establecimientos: Los que poseen menos de \$ 50.000 de capital y hasta 10 empleados y \$ 50.000 a \$ 99.000 de capital y menos de 5 empleados.

Estratificación social

Industria.

- 1) Grandes establecimientos: Los que consumen más de 50 HP de energía eléctrica y emplean más de 100 obreros.
- 2) Medianos establecimientos: Los que consumen de 20 a 50 HP de energía eléctrica y emplean de 31 a 100 obreros o los que consumen más de 50 HP y emplean menos de 30 obreros.
- 3) Pequeños establecimientos: Los que consumen de 0 a 20 HP y emplean de 1 a 30 obreros o los que consumen más de 20 HP y emplean menos de 10 obreros.

Si suponemos, provisoriamente, que el número de propietarios es igual al número de establecimientos, ordenamos el siguiente cuadro que nos da una idea aproximada del número y proporción en que se distribuyen los pequeños y grandes propietarios del comercio y la industria:

CUADRO 13

INDUSTRIA Y COMERCIO	1 8 9 5		1 9 1 4	
	Nº	%	Nº	%
Grandes propietarios	1.200	5,5	2.645	6,8
Medianos propietarios	3.150	14,7	6.679	17,5
Pequeños propietarios	17.120	79,8	28.712	75,7
TOTAL	21.470	100,0	38.036	100,0

El cuadro muestra con claridad que los establecimientos y propietarios de nivel medio tienen poca significación sobre el total. Falta verificar si esta escasa participación cuantitativa se refleja en otros niveles, por ejemplo en ingreso, producción, etc. Investigaciones futuras nos darán la pauta de ello; por el momento el uso de estas cifras nos permite construir categorías socio-ocupacionales. En efecto, contando con una distribución aproximada del número de propietarios según su importancia, dato que obviamente no aparece registrado en ninguno de los censos, podemos elaborar una escala respecto de la cual se agrupen las ocupaciones de

los distintos sectores por "orden de importancia". Esto nos dará un primer punto de partida para la delimitación de las clases sociales. Según lo expuesto anteriormente, las categorías socio-ocupacionales son un elemento imprescindible para el estudio de la estratificación por representar el nexo entre la estructura social y la estratificación y por ello, un buen conocimiento de los diferentes niveles posibilita plantear las primeras hipótesis referidas al sistema de clases.

En los cuadros 14 y 15 a partir de siete niveles, se ordenan ocupaciones superpuestas jerárquicamente según lo extraemos del estudio de las ocupaciones que los precede. Entendemos que este ordenamiento no debe suponerse como definitivo hasta tanto la investigación incorpore otras variables como lo hemos anunciado, sin embargo entendemos que a pesar de estas limitaciones, la escala que aquí se presenta responde en rasgos generales a las características fundamentales de la estratificación y su dinámica entre 1895 y 1914.

Los siete niveles agrupan distintas ocupaciones en categorías, que son la resultante de la combinación de tres criterios fundamentales: a) propiedad de medios de producción y clasificación en orden de importancia; b) nivel de ingresos, inferido a través de la definición de la ocupación; c) condiciones de trabajo para la época y su posible correlación con variables que permitan medir aspectos de la conducta social. La composición de los siete niveles es la siguiente:

- Nivel 1:* Grandes propietarios de industria, comercio y servicios.
- Nivel 2:* Medianos propietarios de industria, comercio y servicios; profesionales universitarios; oficiales de las Fuerzas Armadas; rentistas; administradores y gerentes de grandes establecimientos.
- Nivel 3:* Pequeños propietarios de industria, comercio y servicios; técnicos de nivel medio; maestros; estudiantes.
- Nivel 4:* Empleados de industria, comercio y otros servicios; empleados de la Administración Pública; auxiliares técnicos en todos los sectores.
- Nivel 5:* Obreros de la industria, trabajadores del sector Transporte; artesanos no clasificados.
- Nivel 6:* Peones, cadetes, etc., en todos los sectores; servicio doméstico.
- Nivel 7:* Ocupaciones marginales; jornaleros.

Estratificación social

El siguiente cuadro muestra las proporciones que corresponden a cada nivel en el sistema de la estructura socio-profesional y el crecimiento absoluto y relativo de cada uno de ellos.

CUADRO 14

	1 8 9 5		1 9 1 4		CRECIMIENTO	
	Nº	%	Nº	%	Absoluto	Relativo
Nivel 1	1.200	0,6	2.645	0,3	1.445	120,4
Nivel 2	19.182	6,4	33.044	4,0	13.862	72,3
Nivel 3	29.010	9,7	67.879	8,4	38.869	134,0
Nivel 4	47.694	16,0	129.765	16,1	82.071	172,1
Nivel 5	109.887	36,8	288.812	35,7	178.925	162,8
Nivel 6	61.327	20,5	142.282	17,6	80.955	132,0
Nivel 7	30.132	10,0	144.523	17,9	114.391	379,6
TOTAL	298.432	100,0	808.950	100,0	510.518	171,1

Se advierte que en los cuatro niveles inferiores de la escala quedan incluidos los trabajadores dependientes —asalariados— en todos los sectores de la actividad económica; en conjunto representan el 83 % de la población ocupada en 1895. De ellos, el grupo más importante está en el *nivel 5*, donde predominan los obreros de la industria y del transporte. No es desdeñable la importancia que tiene el nivel inmediato inferior, que ocupa el 20 % del total, compuesto en su mayor parte por personal empleado en el servicio doméstico. Las ocupaciones marginales y las de carácter temporario alcanzan un porcentaje excesivo, si se tiene en cuenta que en esta fecha la estructura urbana se encuentra en medio de un proceso de expansión y ampliación de roles ocupacionales.

En la contraparte están los tres niveles superiores que agrupan las categorías más calificadas de la actividad económica, desde los grandes propietarios de industria, comercio y servicios hasta los técnicos de nivel medio. Entre los tres no alcanzan a cubrir el 16% del total. En su mayoría son las ocupaciones que podríamos denominar autónomas o indepen-

dientes. El orden de magnitud, en ellas es proporcional al orden de importancia dentro de la escala socio-ocupacional. De tal manera el grupo más numeroso está constituido por los pequeños propietarios quienes, sumados a los profesionales universitarios y otras actividades menores, ya sean dependientes o independientes, son proporcionalmente de poca significación cuantitativa. Llama poderosamente la atención que en su conjunto no alcancen a cubrir el 10 % del total, lo que nos hace prever la necesidad de una redefinición en el análisis de la estratificación social en la ciudad de Buenos Aires. También llama la atención que en el nivel 1, donde se concentran las actividades estratégicas en cuanto a ingresos y poder dentro de la estructura, no alcanza a representar el 1 %.

Lo apuntado corresponde al año 1895, y contrariamente a lo que podríamos suponer, este diseño de la estructura ocupacional salvo excepciones de poca monta, se repite para 1914. Para el momento comprendido entre la fecha de los dos relevamientos censales, no se observan modificaciones sustanciales en la distribución y agrupamiento de las categorías socio-ocupacionales. Es un lugar común en los estudios sobre el tema afirmar la existencia de un proceso de ampliación y transformación de la estructura que se corresponde con la redistribución de la población en clases sociales, sin embargo nosotros observamos algunos cambios de poca importancia cuantitativa, lo que consolida la exposición teórica de la primera parte de este trabajo. Aún más, hay cambios que se operan en una dirección opuesta a lo que generalmente se supone puesto que en el marco de un crecimiento explosivo que alcanza un índice de 171 % para el total en el término de 19 años, los tres niveles superiores sufren una contracción en su participación porcentual de alrededor del 4 %, porcentaje que paradójicamente se traslada al séptimo nivel, que absorbe los decrecimientos correspondientes a los niveles 5 y 6. Es interesante destacar que la disminución en las categorías correspondientes a medianos y pequeños propietarios está indicando la existencia de un proceso de concentración de la gran propiedad que, suponemos, se acentúa en años posteriores. Sin embargo, el crecimiento absoluto en esos niveles es importante, y posiblemente lo que comúnmente llamamos "emergencia de sectores autónomos" no sea nada más que la resultante de su crecimiento vegetativo, que evidenciaba una declinación desde 1895. Por el contrario, los empleados muy numerosos ya para 1895 crecen a un ritmo mayor para 1914, y son los únicos que mantienen un ritmo de crecimiento similar al crecimiento del total. El grupo del nivel 7 aumenta del 10 al 17 %, ratificando esta modificación observaciones hechas en forma más o menos intuitiva en trabajos anteriores, en el sentido de

Estratificación social

que la estructura ocupacional pierde flexibilidad con el correr de los años limitando su capacidad de absorción en relación al ritmo de crecimiento de la población activa en la ciudad de Buenos Aires. Un gran porcentaje de trabajadores migrantes de otras regiones del país e inmigrantes frustrados en sus expectativas de agricultores, que sufren las consecuencias de la rigidez del régimen de tenencia de la tierra y del sistema de explotación agropecuaria dominante en el área de la pampa húmeda, son arrinconados en el nivel inferior de la escala a pesar de que presumiblemente, buena parte de ellos, constituyeran un sector apto para desempeñar tareas más calificadas.

Del cuadro 14, y reiterando al lector lo expresado en el sentido de que las clases sociales no pueden ser estudiadas con un criterio unidimensional, diferenciamos tres sectores que resultan de la agrupación de niveles y nos dan una primera aproximación al sistema de estratificación social. Entendemos que en el nivel 1 están aquellos que corresponden a la clase alta y que en los niveles 2,3 y 4 se agrupan las actividades, que en un amplio espectro, se identifican con la típica heterogeneidad de los sectores medios, y por último, que en los niveles restantes encontramos las actividades que globalmente pueden ser caracterizadas como asalariados y, en consecuencia, conforman la clase obrera.

CUADRO 15

	1 8 9 5		1 9 1 4		CRECIMIENTO	
	Nº	%	Nº	%	Absoluto	Relativo
Nivel 1	1.200	0,6	2.645	0,3	1.445	120,4
Nivel 2, 3 y 4	95.886	32,1	230.688	28,3	134.802	140,5
Nivel 5, 6 y 7	201.346	67,3	575.617	71,1	374.271	185,9
TOTAL	298.432	100,0	808.950	100,0	510.518	171,1

El cuadro nos permite observar que la clase alta disminuye en un 50 %, cifra que estimamos resulte exagerada, a pesar de que como dijimos anteriormente, hay un proceso de concentración de la gran propiedad con absorción de los establecimientos de mediana envergadura. Por otro lado debemos reconocer que los censos no permiten evaluar la

cantidad de propietarios de grandes extensiones de tierra, en razón de que su residencia no siempre está fijada en la ciudad de Buenos Aires. Los grupos intermedios también sufren una disminución que, entendemos, se correlaciona con un aumento de la clase obrera, que, en definitiva, es la única que en su desarrollo alcanza un nivel superior al crecimiento medio del total.

III. CONSIDERACIONES FINALES.

La relación entre la investigación empírica, referida a la estructura ocupacional, y la formulación del modelo de la estructura a partir de hipótesis, posibilita enriquecer teóricamente el análisis sociológico en la medida en que se logre comprensión sobre el hecho de que la sociedad argentina escapa a los modelos clásicos del desarrollo. El relevamiento de la estructura ocupacional, por el momento no nos obliga a una reformulación del modelo y nuestra primera conclusión es que la variable estructural "*relación de dominación*" adquiere gran significación en su articulación con las restantes y condiciona, limitando las transformaciones internas de la sociedad global, como lo muestra la estaticidad de la estructura ocupacional.

Este condicionamiento también afecta al sistema de estratificación social; la investigación muestra un crecimiento en el sector terciario, con funciones fundamentalmente de complementación,²⁶ que permiten el crecimiento de sectores medios de autonomía muy limitada.

Nuestra segunda conclusión sería, en este aspecto, que no hay modificaciones estructurales de base que generen transformaciones en el sistema de estratificación social, sino que las modificaciones son la resultante de un crecimiento cuantitativo en las categorías socio-profesionales sin que se alteren sustancialmente las distintas relaciones que la estructura condiciona entre las clases sociales.

Por último, se observa que las mayores modificaciones —para el caso de la ciudad de Buenos Aires— ocurren entre el primer y segundo censo. A nivel de hipótesis estimamos que sería interesante comprobar modificaciones anteriores al primer censo nacional para medir cualitativamente su significación.

²⁶ Véase en este mismo número de la Revista el trabajo de Oscar Colman sobre el sector servicios.